

MARTES 30 DE NOVIEMBRE

1852.

SE SUSCRIBE

en Madrid en las oficinas de EL DIARIO ESPAÑOL, calle de Capellanes, núm. 10, y en las librerías de Monier, Carrera de San Jerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo, y Oliveros, calle de la Concepción Gerónima, núm. 13.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 12 rs.
Tres meses. 36

EL DIARIO ESPAÑOL

CIENTÍFICO Y LITERARIO.



MARTES 30 DE NOVIEMBRE

1852.

SE SUSCRIBE

En las provincias en las principales librerías administraciones de correos y por el administrador de El Diario Español. En París, en la librería de Espartero, núm. 12. En la Habana, casa de los Sres. Charlin y Fernández, calle del Obispo.

PRECIO DE SUSCRICION.

PROVINCIALES. Tres meses. 60 rs.
Seis idem. 120
Estranjero. Tres idem. 72
Seis idem. 144
Ultramar. Un mes. 30

Antes de ayer hemos recibido la comunicación siguiente del señor gobernador de la provincia:

«Sin embargo de hallarse el periódico que V. dirige sin editor responsable, por haber sido preso el que le representaba en virtud de la denuncia entablada contra él por el señor fiscal de imprentas, he notado que en el número de hoy se ha permitido V. imprimir noticias políticas de España y del extranjero, y algunos artículos que indirectamente hacen referencia a la política, para lo cual no está V. competente autorizado. En su consecuencia, y habiéndome llamado la atención sobre esta infracción el señor fiscal de imprentas, y celoso yo del exacto cumplimiento de la ley, prevengo a V. que hasta tanto que no habilite otro nuevo editor responsable, adornado con los requisitos por aquella prevenidos, se abstenga de imprimir e insertar en su periódico noticias políticas de España o del extranjero, ni publicar artículos de política doctrinal, ni de religión, ni de filosofía política, concretándose a tratar de ciencias, artes o literatura, para lo cual únicamente está autorizado.

Espero se servirá acusarme el recibo de la presente.

Dios guarde a V. muchos años. Madrid 28 de noviembre de 1852.—Ventura Díaz.—Señor director de EL DIARIO ESPAÑOL.

En su consecuencia, nos vemos obligados a hacer supresiones importantes en las secciones de nuestro periódico, mientras que no consigamos la habilitación de un nuevo editor responsable.

La Gaceta publica antes de ayer los siguientes reales decretos:

«Atendiendo a las razones que, fundadas en el estado de su salud, me ha espuesto el teniente general D. Juan de Lara, vengo en admitir la dimisión que ha hecho del cargo de ministro de la Guerra, quedando muy satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en palacio a veinte y siete de noviembre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de Ministros, Juan Bravo Murillo.

«En atención a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Cayetano Urbina, senador del reino e inspector general de carabineros, vengo en nombrarle ministro de la Guerra.

Dado en palacio a veinte y siete de noviembre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de Ministros, Juan Bravo Murillo.

También publica los siguientes concediendo algunos créditos extraordinarios:

«Conformándose con lo que me ha propuesto el presidente de mi Consejo de Ministros, de acuerdo con el parecer del mismo Consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se concede al ministro de Hacienda un crédito extraordinario de 380,000 rs. vn. para atender a los gastos de las excoquias hechas en esta corte y en las capitales de los distritos militares al capitán general duque de Bailén, con arreglo a lo dispuesto en mi real decreto de 24 de setiembre último, y a las limosnas y gratificaciones mandadas pagar por real orden de 25 del mismo mes.

Art. 2.º El gobierno dará cuenta a las Cortes de esta medida para su aprobación, conforme a lo prevenido en la ley de 20 de febrero de 1850.

Dado en palacio a quince de octubre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de Ministros, Juan Bravo Murillo.

«Habiendo sido restablecido por mi real decreto de 30 de abril último el pago de 60 pensiones para grandes cruces de la orden militar de San Hermenegildo, 160 para cruces con placa, y 260 para las sencillas, al respecto de 6000 rs. anuales las primeras, 2750 las segundas, y 500 las terceras; considerando que en el

presupuesto de este año no existe crédito para satisfacer esta obligación, de conformidad con lo que me ha espuesto el presidente del Consejo de Ministros, de acuerdo con el parecer del mismo Consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede al ministro de la Guerra un crédito extraordinario de 602,500 rs. por cuenta del presupuesto de este año, con destino al pago de las pensiones de las grandes cruces, cruces con placas, y cruces sencillas de la orden militar de San Hermenegildo.

Art. 2.º El gobierno dará cuenta a las Cortes en la próxima legislatura de esta medida para su aprobación, conforme al art. 27 de la ley de 20 de febrero de 1850.

Dado en palacio a 26 de noviembre de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de Ministros, Juan Bravo Murillo.

«Teniendo en consideración que los créditos asignados a diferentes capítulos del presupuesto del ministerio de la Guerra del presente año no bastan a cubrir las obligaciones ya contraídas y las que se contraigan por cuenta de aquellos, de conformidad con lo que me ha espuesto el presidente del Consejo de Ministros, de acuerdo con el parecer del mismo Consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede al ministro de la Guerra un crédito de siete millones de reales por suplemento a los capítulos 5.º, 7.º, 12, 14, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 26, 30, 31 y 32 de la sección 6.ª del presupuesto de este año, destinándose 350,000 reales al capítulo 5.º; 2,900,000 al 7.º; 420,000 al 12; 220,000 al 14; 500,000 al 19; 170,000 al 20; 550,000 al 21; 440,000 al 22; 550,000 al 24; 300,000 al 25; 500,000 al 26; 300,000 al 30; 200,000 al 31, y 300,000 al 32.

Art. 2.º El gobierno dará cuenta a las Cortes de esta medida para su aprobación, conforme al art. 27 de la ley de 20 de febrero de 1850.

Dado en palacio a veinte y seis de noviembre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de Ministros, Juan Bravo Murillo.

La Gaceta publica también antes de ayer un real decreto derogando la exención del pago del derecho de hipotecas a favor de los usufructos conocidos en Aragón con el nombre de viudedad. En la parte oficial insertamos este decreto, así como el que publica el diario oficial de ayer acerca de la escuela de montes en Villaviciosa de Odon.

A las doce del día 6 del mes de diciembre próximo se verificará en el local que ocupa la dirección de obras públicas en el ministerio de Fomento, el sorteo de las 522 acciones que deben ser amortizadas en el presente año, correspondientes al empréstito de ocho millones, autorizado por la ley de 16 de agosto de 1841 para la rehabilitación de la carretera de la Coruña.

A la propia hora del día 20 del mismo mes de diciembre se efectuará el de las 587 acciones que igualmente deben ser amortizadas del empréstito de nueve millones, aprobado por la misma ley para la carretera de Valencia por las Cabillas.

S. M. la Reina de Inglaterra dió el 22 un gran banquete en el palacio de Windsor a los generales extranjeros enviados por sus respectivos gobiernos para asistir a los funerales de Wellington.

El día 3 del mes de diciembre próximo vendrá saldrá de esta corte la correspondencia para las islas Canarias y para las de Puerto-Rico y Cuba, y el 7 se hará a la mar desde el puerto de Cádiz el vapor-correo *Conde de Regla*, que debe conducir a aquellos a su destino.

penas. Empezó a pensar en sus padres, en su familia, en su religión, y volvió a su primer destino, que era separarse y resignarse. Luego no le parecía este tan indispensable como le había parecido la vispera, y se preguntó qué delito había cometido para desterrarse de los lugares en que había pasado las horas más dichosas de su vida. Imaginóse que podía permanecer, aunque no sin sufrir, pero sufriendo, menos que si se marchaba.

Después se internó en las calles de árboles mas sombrías, por donde tan pronto caminaba lentamente como andaba de prisa. Últimamente se paró, y dijo: «Amar es una cosa muy importante; es preciso tener mucho ánimo para amar.» Esta palabra *amar*, y la certeza de que nadie en el mundo se cuidaba de su pasión, la hacían esperar, a pesar suyo, ¿qué? ella lo ignoraba, y por lo mismo esperaba mas fácilmente. Su secreto querido le parecía un tesoro escondido en su corazón, del que no se atrevía a arrancarlo, y que ella juraba guardar siempre y protegerlo, aunque hubiese de ser con una mortaja. Luego, a despecho de la razón, la ilusión volvía, y como amaba como niña, como niña se entristecía y se consolaba también. Pensó en los cabellos rubios de Gastón, en las ventanas de la calle de Percha; trató de persuadirse de que el matrimonio no estaba todavía decidido, y que podía engañarse respecto de lo que había dicho su madrina. Se recostó al pie de un árbol, y quebrantada de emoción y de cansancio se quedó al instante dormida.

Cuando se despertó era medio día; miró a su alrededor, acordándose apenas de sus disgustos; un ligero ruido que oyó a corta distancia le hizo volver la cabeza, y vio venir hacia ella a Gastón y a la señorita de Verceles. Estaban solos, y Margarita, oculta en la espesura, no podía ser vista de ellos. En medio de la calle, la señorita de Verceles se paró, y se sentó en un banco; Gastón permaneció algún tiempo en pie delante de ella mirándola con ternura; después dobló la rodilla, la estrechó con sus brazos y le dió un beso. A este espectáculo Margarita se levantó fuera de sí,

Leemos lo siguiente en la parte no oficial de la Gaceta:

«Por el vapor *Niagara* se han recibido en Liverpool noticias de los Estados-Unidos que alcanzan hasta el 9 de noviembre. En Boston se había celebrado con una gran procesion nocturna la elección de mister Pierce para presidente de la república. En Washington se hacían también preparativos para festejar este acontecimiento.

Los periódicos de París del 25 se ocupan exclusivamente en dar noticias del resultado de la votación del plebiscito, que en todas partes se presenta tan favorable a Luis Napoleón.

El mi día 25 se reunió el cuerpo legislativo para proceder al escrutinio de los votos, según estaba mandado.

He aquí el estado de la situación del Banco Español de San Fernando en 27 del actual, que publica la Gaceta:

| ACTIVO. | | Reales vellón. |
|--|----------------|----------------|
| Existencia (En efectivo.) | 67.492,808 14 | 68.492,808 14 |
| En caja. (En billetes.) | 1.000,000 | |
| En poder de comisionados. | | 17.273,026 21 |
| Obligaciones de bienes nacionales, vencimientos de 1852. | | 3.026,545 |
| Cartera: efectos corrientes. | 155.950,680 16 | |
| Idem: créditos vendidos. | 77.747,533 16 | |
| Efectos de la deuda del Estado. | 26.673,712 29 | |
| Propiedades del Banco. | 8.649,261 33 | |
| Diversos. | 39.059,375 25 | |
| | | 396.872,944 18 |
| PASIVO. | | Reales vellón. |
| Capital. | 420.000,000 | |
| Billetes en circulación. | 120.000,000 | |
| Depósitos de todas clases. | 55.554,199 30 | |
| Cuentas corrientes. | 38.292,496 8 | |
| Dividendos. | 1.459,409 4 | |
| Sobranje en reserva. | 64.593,839 10 | |
| | | 396.872,944 18 |

Un desagradable acontecimiento tuvo lugar el domingo en el ferro-carril de Aranjuez. He aquí en qué términos da cuenta de él la Gaceta:

«Segun parte que ha remitido a este ministerio el gobernador de la provincia, acompañado del que a su vez había recibido la misma autoridad de la empresa del ferro-carril de Aranjuez, resulta que en el corte al día once, lo que salió de la estación de esta corte a las once de la mañana de ayer 25, al llegar al punto titulado *Cerro negro*, y a la proximidad del puente del canal, se descarriló la máquina, arrastrando tras sí el primer carruaje de tercera, que hacia de furgon de equipajes, y otros dos coches de la misma clase, pues los demás que completaban el tren, afortunadamente se descarrilaron en distinta dirección, lo cual ha impedido que sea mayor el número de desgracias que hay que lamentar. Estas, segun los datos y lista nominal que acompañan al citado parte del gobernador, son la muerte del fogonero, heridas graves de tres empleados mas del tren, y 26 pasajeros levemente heridos y contusos.

«Inmediatamente que la autoridad tuvo noticia de esta ocurrencia tomó las convenientes disposiciones para el mas pronto y eficaz auxilio de los pacientes; así como tambien por el alcaide de la inmediata villa de Valdecañas se instruyeron a prevención las oportunas diligencias para averiguar su acausamiento las causas y modo del suceso.

«Últimamente se han adoptado las oportunas medidas para que no se interrumpa el servicio regular de los trenes.

Sobre este mismo asunto dice ayer el suplemento al periódico *Los Ferro-carreles*:

«Ayer tuvo lugar en la línea de Aranjuez uno de estos accidentes, con que la mayor parte de ellas pagan su tributo de desgracias, casi siempre en los primeros pasos de su explotación, como heamos hecho ver en nuestras columnas. El ferro-carril de Aran-

no, sin embargo, que habia oido decir que los ahogados podían recobrar el sentido siendo socorridos a tiempo; es verdad que los campesinos afirmaron que Margarita estaba muerta; pero él no quiso creerlos ni dejar depositado el cuerpo en el molino, sino que se lo cargó a cuestas, y marchando todo lo de prisa que podía, se lo llevó a la choza que él habitaba. El cielo quiso que encontrase en el camino al médico de la aldea, que iba a caballo a visitar a los enfermos de la comarca. Detúvose y lo obligó a entrar para ver si quedaba alguna esperanza.

El médico fue del mismo dictamen que los campesinos; apenas vió el cadáver, exclamó: «¡Está muerta!», y no hay ya que hacer mas que enterrarla; a juzgar por el estado de su cuerpo, debe haber permanecido en el agua mas de un cuarto de hora. Con lo cual el médico salió de la cabana y se dispuso a montar a caballo, añadiendo que era preciso ir a casa del maire a dar la declaración exigida por la ley. A mas de amar apasionadamente Pedro a Margarita, era muy obstinado, y sabiendo perfectamente que no habia permanecido un cuarto de hora en el río, supuesto que él la habia visto arrojar, corrió hacia el médico a suplicarle por el cielo que no se fuese hasta haberse asegurado bien de que eran indudables todos los socorros. «¡V qué socorros quieres tú que le dé? dijo el médico de mal humor; no tengo aquí ninguno de los instrumentos que me serian indispensables.

«Yo iré a buscarlos a su casa de V., señor, respondió Pedro. Dígame V. los que son, y espérame aquí, que pronto volveré.

El médico, que tenia que marcharse, se mordió los labios por la tontería que habia cometido nombrando los instrumentos; pues aunque estaba persuadido de que la muerte era real, conoció que no podia negarse a intentar cualquier cosa, sea pena de malquistarse en el país y perder su reputación. «¡Anda y despáchate, dijo a Pedro; toma una caja de hoja de lata que le daré mi criada, y aquí aguarda!

juez lleva cerca de dos años de explotación; ha trasportado sobre setecientos mil viajeros, y ni una confusión tenia que lamentarse; solo las imprudencias de algunas personas, atravesando la vía al paso de los trenes, ha hecho incurrir tristemente su marcha en alguna que otra ocasión: vamos al hecho, que nos apresuramos a dar a conocer a nuestros suscritores, con la exactitud que da el habernos trasladado al sitio mismo a poco de haber acaecido.

El tren de las once de la mañana esperaba en la estación de Madrid el especial que conducía de Aranjuez la silla-correo de Andalucía; llegó este a los pocos minutos de dicha hora, y el primero se puso inmediatamente en marcha, cuando al pasar el terraplén que hay en el cuarto kilómetro, entre el desmonte del *Cerro negro* y el de la *casilla Suiza*, la locomotora descarriló, cayendo al pie del talud, que en este sitio tiene unos veinte pies de elevación arrastrando tras de sí a dos carruajes, y dejando volcado otro al lado de la vía; los demás, hasta nueve ó diez de que el tren se componía, descarrilaron tambien, pero sin consecuen la alguna. La alarma de los viajeros que iban en los carruajes, se concibe únicamente habiendo visto cómo se hallaban estos caídos sobre la máquina, y puede tenerse como providencial que solo haya que deplorar la desgracia del fogonero, a quien el vuelco de la locomotora dejó en muy mal estado, del guarda-freno y factor del tren, que salieron, el primero con algunas heridas en la cara, y el segundo con varias contusiones del vapor; entre los viajeros, si bien se llevaron al hospital de Alócha unos veinte y tantos, curadas en seguida las contusiones, y tranquilizados la mayor parte del sobresalto que este trance les produjo, quedaron en las salas solo cuatro.

Al entrar en prensa este suplemento, sabemos que el guarda freno D. José de la Cuesta, y factor D. Cosme Belio no ofrecen el menor cuidado, mirando tranquilamente sus pasajeras dolencias, como unas heridas tan honrosas como las que el soldado recibe en el campo de batalla. De los cuatro viajeros tres saldrán mañana del hospital; quedará por algunos días una mujer que recibió algunas quemaduras. El maquinista Powell escapó con algunas contusiones.

A poco del descarrilamiento, el presidente de la empresa con varios accionistas, el ingeniero inspector del distrito y los empleados principales de la administración del ferro-carril se hallaban sobre el terreno, y en pocas horas todo estaba repuesto, de modo que los trenes de la tarde y de la noche pasaron sin la menor novedad; uno de estos trenes se componía de veinte y dos carruajes, con mas de mil viajeros, que regresaba de los toros de Aranjuez. Vimos establecer en seguida sobre el terraplén el telegrafo eléctrico, que abrevó las operaciones, pidiéndose por él a la línea los auxilios necesarios.

CORREO DE ESPAÑA.

Segun dice un periódico de Granada, se trata de construir sobre el río Genil una presa de fábrica para recoger las aguas de la acequia Gorda. El señor alcaide de dicha capital tiene remitido al señor gobernador el proyecto y presupuesto de la obra.

En la carta que trasladamos al pie de estas líneas, hablan de una reforma que va a introducirse en la navegación del canal de Castilla, de los estragos que sufren los labradores por la usura y las últimas lluvias:

«VALLADOLID 24 de noviembre. «Una mejora importante se asegura que va a plantearse en la navegación de nuestro canal, y consiste en verificar el transporte de granos y harinas por medio de barcos de vapor. Las dificultades que a primera vista parece que se presentan para adoptar esta novedad utilísima, las ha resultado en sentido favorable el autor del proyecto, sujetándose desde luego a hacer de su cuenta y riesgo el correspondiente ensayo. Grandes serian las ventajas que, de tener un éxito feliz, resultarían a la industria y comercio, destruyéndose por completo el método imperfecto, lento y costoso de arrastrar las barcas por medio de caballerías, en cuya operación se pierden lastimosamente un tiempo precioso, pues no tardan menos de cuatro días desde esta ciudad hasta el pueblo de Alar, en donde concluye el canal.

La proximidad del invierno nos sugiere algunas reflexiones sobre la situación aflictiva en que va a entrar, si embargo, que habia oido decir que los ahoga-

dos podían recobrar el sentido siendo socorridos a tiempo; es verdad que los campesinos afirmaron que Margarita estaba muerta; pero él no quiso creerlos ni dejar depositado el cuerpo en el molino, sino que se lo cargó a cuestas, y marchando todo lo de prisa que podía, se lo llevó a la choza que él habitaba. El cielo quiso que encontrase en el camino al médico de la aldea, que iba a caballo a visitar a los enfermos de la comarca. Detúvose y lo obligó a entrar para ver si quedaba alguna esperanza.

El médico fue del mismo dictamen que los campesinos; apenas vió el cadáver, exclamó: «¡Está muerta!», y no hay ya que hacer mas que enterrarla; a juzgar por el estado de su cuerpo, debe haber permanecido en el agua mas de un cuarto de hora. Con lo cual el médico salió de la cabana y se dispuso a montar a caballo, añadiendo que era preciso ir a casa del maire a dar la declaración exigida por la ley. A mas de amar apasionadamente Pedro a Margarita, era muy obstinado, y sabiendo perfectamente que no habia permanecido un cuarto de hora en el río, supuesto que él la habia visto arrojar, corrió hacia el médico a suplicarle por el cielo que no se fuese hasta haberse asegurado bien de que eran indudables todos los socorros. «¡V qué socorros quieres tú que le dé? dijo el médico de mal humor; no tengo aquí ninguno de los instrumentos que me serian indispensables.

«Yo iré a buscarlos a su casa de V., señor, respondió Pedro. Dígame V. los que son, y espérame aquí, que pronto volveré.

El médico, que tenia que marcharse, se mordió los labios por la tontería que habia cometido nombrando los instrumentos; pues aunque estaba persuadido de que la muerte era real, conoció que no podia negarse a intentar cualquier cosa, sea pena de malquistarse en el país y perder su reputación. «¡Anda y despáchate, dijo a Pedro; toma una caja de hoja de lata que le daré mi criada, y aquí aguarda!

no, sin embargo, que habia oido decir que los ahoga-

contraste nuestra clase agrícola, principalmente la numerosa de colonos, en esta temporada rigurosa. Hace mas de tres años en que de resultados de la tenaz sequia apenas han cogido para pagar la renta, en especial en el país del lado de acá del Duero, terreno fuerte, donde solo a favor de lluvias repetidas y a tiempo pueden hacerse regulares cosechas. La mayor parte de ellos no tienen para sembrar, aumentándose su desconsuelo al ver que el otoño actual es el mas favorable que se ha presentado de mucho tiempo acá para verificarlo. Nadie viene en apoyo de estos infelices, pues el que se resuelve a pedir prestado a los usureros, es víctima de la rapacidad de esos hombres implacables, que les exigen un 25 ó 30 por 100, y ademas un fiador abonado; circunstancia que muchos de ellos no pueden altanar. Ahora es cuando se sienten las cons cuencias del desecido con que se han mirado los póstos, esta institución tutelar de nuestros mayores, que remediaba tantas necesidades, y que en el día puede decirse ha desaparecido por completo, lo mismo que un Banco agrícola que se estableció años pasados en esta capital, con condiciones sin duda poco meditadas.

Acercos de las obras preparatorias para la construcción del puerto del Grao, dice lo siguiente una carta de Cullera del 24:

«De cada día van adquiriendo mayores proporciones las obras que construye en esta playa la empresa del puerto del Grao de esa ciudad.

Quedan colocadas en los tres embarcaderos las seis poderosas gruas que han de tomar los bloques de los wagones para colocarlos en los grandes barcos de planchas de hierro fundido que se construyen en el Grao. Estos imponentes ingenios giratorios nos revelan la multitud de piedra que se ha de acarrear y la facilidad y baratura con que lo podrá verificar la empresa.

El muelle que une nuestro vecino cabo al islote de los Pensamientos, recibe con leves treguas el producto del trabajo de una gran tropa de brazos que activa y continuamente se ocupan en darle la mayor solidez posible. Al efecto han construido otra vía de hierro que, desde el centro de la cantera esplotada llamada de la Cova, corre a empalmar con la doble de que hablé a V. en mi anterior; y toda la piedra que los wagones conducen, tanto por aquella como por las demás vías, la arrojan al mar por encima del pretil, aumentando así la latitud de su escollera: al mismo pretil tambien se levantará lo suficiente para que las mas furiosas oleadas no interrumpan en las vías y embarcaderos las interesantes faenas de la carga del material, ni ocasionen deterioro alguno en las obras.

Se trabaja sin descanso en la colocación de las nuevas plataformas de hierro fundido y madera de pino para que los trenes de wagones cubien de carril cuando corresponda, y en montar la última draga que llegó, pues la primera está casi corriente.

Entretanto este nuevo puertecito sigue poblado de barcos que vienen a cargar el arroz, naranja y cañabuel o aveliña americana, que tan abundantemente se cosechan en este país, donde por fortuna encuentran un verdadero asilo tan cómodo como inesperado.

PORTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

«La Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Esposicion a S. M.

«Señora: Conste al gobierno de V. M. en su propósito de promover las mejoras que sea susceptible la administración pública, se ha fijado en el impuesto que con la nominación de derecho de hipotecas se estableció por real decreto de 23 de mayo de 1845, con arreglo a las bases contenidas en la ley de presupuestos de la misma fecha, ramo importante bajo diversos conceptos, puesto que, ademas de proporcionar considerables recursos al Estado, tiene el objeto de garantizar la propiedad y de facilitar datos estadísticos para la mas justa distribución de las contribuciones indirectas.

El examen de los resultados que ha ofrecido la de

entretanto voy a envolver el cuerpo en sus vestidos y a darle algunas fricciones. Procura tambien traer coñiza que podamos calentar; pero todo esto no servirá mas que para hacernos perder tiempo, añádido, encogiéndose de hombros y dando una patada; vamos, ¿entiendes lo que te digo?

«Si señor, dijo Pedro, y para ir mas pronto voy a tomar con el permiso de V. su caballo.

Y sin aguardar el permiso del doctor saltó sobre el caballo y desapareció. Un cuarto de hora después volvió con dos grandes sacos llenos de ceniza, cruzados al hombro. «¡Ya ve V. que no he perdido tiempo, dijo señalando el caballo, que no podía mas; no me he entretenido en hablar; vuestra criada habia salido, y todo lo he arreglado yo mismo.

«¡Llévete el diablo, dijo el doctor, bueno ha quedado el caballo para la jornada. Y murmurando en voz baja, comenzó a soplar por medio de una vejiga en la boca de la pobre Margarita, mientras Pedro le frotaba los brazos. Encendiéndose el fuego, y cuando la ceniza estuvo caliente, la esparcieron en el lecho, de modo que el cuerpo quedó enteramente envuelto en ella. El médico derramó entonces algunas gotas de un licor en los labios de Margarita. Después sacudió la cabeza, miró el reloj y dijo en tono contristado: «¡Macho lo siento, pero es menester que los muertos no perjudiquen a los enfermos; me esperan muy lejos y me marchó.

«Si quisiera V. permanecer otra media hora, dijo Pedro, le daría un escudo.

«No, muchacho, no me es posible, yo no quiero tu dinero.

«Aquí está el escudo, replicó Pedro, poniéndolo en la mano del facultativo como si no lo oyese.

Esta era toda la fortuna del pobre muchacho; acababa de sacar de la paja de su lecho sus economías, y el médico las tomó, por supuesto.

«Sea, replicó, otra media hora todavía; pero despues me marchó sin remedio, porque bien ves que todo es inútil.

(Se continuará)

FOLLETIN.

MARGARITA

NOVELA

POR ALFREDO DE MUSSET (I).

(CONTINUACION.)

Cuando advirtió que estaba a oscuras la escalera, y ella sola, por decirlo así, en la casa, la sobrecogió un terror pánico. Atravesó un largo corredor que iba a dar a su cuarto, y se detuvo, no atreviéndose a volver por los mismos pasos; y como sucede con frecuencia en una circunstancia, al parecer insignificante, cambia el curso de nuestras ideas, la oscuridad, mas que otra cosa, produjo en ella este efecto. La escalera de la Honville estaba construida, como en muchos edificios antiguos, en una torrecilla, que llenaba enteramente, formando un espiral alrededor de una columna de piedra. Margarita, en la duda, se apoyó contra esta columna, cuyo frío, unido al temor y a la tristeza le heló la sangre. Permaneció algún tiempo inmóvil, y le cruzó de repente un pensamiento siniestro; la debilidad que tenía le sugirió la idea de la muerte; y, cosa extraña, esta idea, que solo duró un momento, desvaneciéndose en seguida, le volvió las perdidas fuerzas. Se volvió a su cuarto, y se encerró nuevamente hasta el amanecer.

Al salir el sol bajó al parque. Aquel año era magnífico el otoño; las hojas, ya mustias, parecían doradas; ninguna se caía todavía de las ramas, y cual quiera diría que el viento suave y húmedo respetaba los árboles de la Honville. Acababa de entrar la estación en que los pajaros se prodigan los últimos amores; la pobre Margarita no estaba tan adelantada; pero al calor vivificante del sol sintió que se suavizaban sus

(4) Véase nuestro número de antes de yer.

que se trata desde su establecimiento, y el de los trabajos hechos por una comisión compuesta de algunos funcionarios de la administración, competentes en la materia, han convenido al gobierno de la urgente necesidad que existe de adoptar algunas modificaciones relativas a su imposición, modificaciones que, a juicio del ministro que suscribe, podrán contribuir eficazmente al completo desenvolvimiento y regularidad del actual sistema hipotecario.

Por el artículo 1.º del real decreto citado se exceptúan del pago del impuesto los usufructos conocidos en Aragón con el nombre de viudedad, que corresponden a los cónyuges por la ley, sin necesidad de traslación ni contrato. Pero en la opinión del gobierno no existen razones suficientes que justifiquen este privilegio, y concurren por el contrario consideraciones importantes para que sea igual en este punto la condición de los viudos usufructuarios en todo el reino, tanto más, cuanto que al paso que los de las otras provincias, habiendo heredado los forzosos, solo pueden obtener la propiedad o el usufructo de una parte insignificante de la herencia, los de Aragón adquieren el de la universalidad de ella.

Los arrendos y subarrendos de fincas rústicas y urbanas se sujetaron al derecho establecido por el real decreto mencionado, y aunque por el de 11 de junio de 1847 se rebajaron las cuotas respectivamente fijadas, los resultados no han correspondido al objeto de esta imposición, por lo cual, y teniendo presente que esta no puede menos de considerarse como un recargo sobre lo que el contribuyente paga por razón de las utilidades de las mismas fincas, el gobierno no vacila en proponer a V. M. en beneficio de los pueblos la supresión del derecho de hipotecas impuesto a los espresados arrendamientos, sin perjuicio de que en cuanto al registro de estos se esté a lo que disponga la legislación común.

Ante que por el real decreto de 29 de octubre de 1847, dictado de conformidad con lo propuesto por las secciones de Hacienda y de Gracia y Justicia del Consejo Real, se declararon sujetas al pago del dicho derecho las adquisiciones procedentes de la mitad reservable de los vínculos y mayorazgos, no se determinó de quién debían considerarse habidas estas adquisiciones para que hubiera una regla fija a que atenerse en la exacción del impuesto, de donde han resultado bastantes irregularidades que conviene hacer desaparecer. Indudable es que los espresados, los mismos que los precedentes de capellanías y patronatos, no deben considerarse como herencias habidas rigurosas y precisamente del fundador, sino como adquisiciones de propiedad o concedidas por las leyes que establecieron la desamortización, por mas que el día del fallecimiento de aquel, en cuanto a la mitad reservable de los vínculos y de la adjudicación respecto de los bienes de capellanías, deba ser la época en que se verificó legalmente la traslación del dominio. Pero no pudiendo menos de tenerse en cuenta que tales bienes traen su origen de los fundadores, parientes en mas o menos próximo grado, de los que los adquieren, ni olvidar que las citadas leyes se han propuesto satisfacer hasta cierto punto las justas y legítimas esperanzas, y los compromisos y obligaciones de los inmediatos sucesores de los vínculos y mayorazgos, considera el gobierno que debe adoptarse el medio equitativo y conciliatorio que por las adquisiciones, sin excepción alguna, de los bienes procedentes de la mitad reservable de los suprimidos vínculos y mayorazgos, se pague el 2 por 100 de derechos de hipotecas, y la misma cuota, sin distinción alguna de líneas ni grado de parentesco, por todas las adquisiciones de bienes de capellanías o patronatos verificadas con anterioridad al 17 de octubre del año último, que es la época señalada en el de 30 de abril del presente para que los bienes de capellanías que no se hubiesen adjudicado hasta aquella fecha en plena propiedad y dominio a los sujetos designados por la ley, sigan constituyendo la existencia y dotación de los mismos patronatos y capellanías.

Además de haber dado lugar la legislación hipotecaria vigente por su confusión, a repetidas dudas y consultas, no ha podido menos de reconocerse la desproporción que contiene respecto de las cuotas fijadas a las adquisiciones en propiedad o en usufructo procedentes de herencias y legados. Y con objeto de evitar estas dudas, salvando al propio tiempo en la parte posible los inconvenientes que lleva consigo la desigualdad en la exacción de un impuesto, ha considerado oportuno el gobierno de V. M. que se establezca una nueva escala gradual más conforme y adecuada a las transmisiones a que se refiere.

La experiencia ha demostrado que los plazos señalados, cuando se estableció el derecho de hipotecas, para la presentación al registro de los documentos sujetos a la ley, son respectivamente cortos, y que no se han cumplido en este punto la legislación vigente, se propone el establecimiento de otros plazos que se consideren mas adecuados, justificándose lo mismo respecto a la imposición y exacción de multas cuando exista motivo fundado para aquella, con el objeto de uniformar el procedimiento en esta parte y ponerlo en armonía con otras disposiciones recientemente adoptadas.

Tales son, señoría, las mas notables variaciones que el gobierno ha considerado necesario introducir en el actual sistema hipotecario, con otras de menor importancia que tienden a facilitar la ejecución de aquéllas, y sin perjuicio de lo que acuerden las Cortes, a las cuales se dará cuenta oportunamente, el que suscribe, de conformidad con el Consejo de Ministros, tiene la honra de proponer a V. M. que se digné prestar su real aprobación al adjunto proyecto de decreto.

Madrid 26 de noviembre de 1852.—Señoría.—A L. R. P. de V. M.—Juan Bravo Murillo.

Real decreto.

Conformándose con lo que me ha propuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se deroga la excepción del pago del derecho de hipotecas hecha en el párrafo 1.º del artículo 1.º del real decreto de 23 de mayo de 1845 a favor de los usufructos conocidos en Aragón con el nombre de viudedad, y se declaran estos sujetos al espresado derecho.

Art. 2.º Se suprime el derecho impuesto a los arrendos y subarrendos de bienes inmuebles; y en cuanto a la obligación de presentar estos contratos a la toma de razón en las oficinas de registro, se estará a lo que se disponga en la legislación común.

Art. 3.º Por todas las adquisiciones debiendo procedentes de la mitad reservable de los vínculos y mayorazgos, se pagará el 2 por 100 de derechos de hipotecas.

La misma cuota, sin distinción alguna de líneas ni grado de parentesco, se pagará por todas las adquisiciones de bienes de capellanías o patronatos verificadas con anterioridad al 17 de octubre de 1851, que es la época señalada por el decreto de 30 de abril del presente año para que los bienes de capellanías que no se hubiesen adjudicado hasta aquella fecha en plena propiedad y dominio a los sujetos designados por la ley de 19 de agosto de 1841, sigan constituyendo la existencia y dotación de los mismos patronatos y capellanías.

Art. 4.º Las cargas a que se refiere el artículo 3.º del real decreto del 23 de mayo de 1845 son aquellas que disminuyen realmente el capital de las fincas, y por consiguiente, en las traslaciones de dominio por título oneroso, se deducirán los censos, cargas eclesiásticas y demás gravámenes de naturaleza perpetua o redimible; pero de ningún modo las hipotecas especiales en garantía de préstamos, ni las fianzas constituidas sobre las fincas.

En las adquisiciones por título lucrativo se deducirán las pensiones alimenticias, temporales o vitalicias que afecten a determinada persona, graduando su cuantía por el tipo de un 3 por 100; pero luego que cese la obligación al pago de la pensión se pagará el tanto por ciento de los derechos que entonces se hallen establecidos y correspondan al capital de la pensión que antes se rebajó.

No se deducirán tampoco las deudas que resulten

de las herencias, a no ser que los bienes muebles no alcancen para pagar a aquéllas, en cuyo caso se rebajará del capital inmueble la parte que falte hasta cubrir el total importe de las mismas deudas.

Art. 5.º En las herencias en propiedad entre colaterales de segundo grado, en las de hijos naturales legalmente declarados, y en las de marido y mujer se pagará el uno por ciento.

Cuatro por ciento en las colaterales de tercer grado, y en las de hijos naturales no declarados legalmente.

Seis por ciento en las de colaterales de cuarto grado.

Y ocho por ciento en las de grados mas distantes o entre extraños.

Cuatro por ciento en los legados de propiedad entre colaterales de segundo grado, entre marido y mujer, y entre padres e hijos naturales legalmente declarados.

Seis por ciento en los legados entre parientes de tercer grado, y en los de hijos naturales no declarados legalmente.

Y ocho por ciento en los de cuarto grado y mas distantes, y entre extraños.

Art. 6.º En los usufructos se exigirá la cuarta parte de los echos fijados a las respectivas adquisiciones en propiedad, ya procedan estas de herencia, ya de legados.

Art. 7.º En las herencias o legados dejados en usufructo, con la condición de que puedan consumirse los bienes en caso de necesidad, se pagará a los herederos los derechos de hipotecas correspondientes a la adquisición en usufructo; y en el caso de que el usufructuario, por cumplirse la condición de necesidad, llegue a enajenar o disponer de los bienes, se completarán, sobre los que ya se pagaron por razón de usufructo, los derechos de hipotecas correspondientes a la adquisición en propiedad.

Art. 8.º Los plazos para la presentación de los documentos serán los siguientes:

Para los de ventas y toda clase de contratos 12 días, contados desde el siguiente inclusive al del otorgamiento del documento, cuando este se haya verificado en alguno de los pueblos del partido en que exista la oficina de hipotecas, y 40 si el contrato ha tenido lugar en otro punto diferente del en que existan la oficina o oficinas de hipotecas donde radiquen las fincas.

En el caso de que estas radiquen en diferentes partidos judiciales, podrá principiarse la presentación por cualquiera oficina de hipotecas.

La inmediata presentación se hará en el término de 20 días, contados desde el siguiente inclusive al de la toma de razón ya verificada, cuando los bienes se hallen situados dentro de una misma provincia, y en el plazo de 40 si radican las fincas fuera de la en que se verificó primeramente la toma de razón.

Las demás presentaciones en cada oficina de hipotecas, hasta completar el registro de todos los bienes adquiridos, se harán en el término de 20 días cada una.

Para la presentación de los documentos de herencias en propiedad o en usufructo, en que hay particiones, entendiéndose lo mismo en cuanto a los legados y donaciones por causa de muerte, 15 días, contados desde la fecha exclusiva de la adjudicación si no interviene la autoridad judicial, y desde la aprobación de la cuenta y partición si aquella interviene, cuando las particiones se han hecho en el mismo pueblo en que exista la oficina de hipotecas y radiquen en él algunos bienes de los comprendidos en el documento, y 40 días si las particiones se hubieron verificado en otro punto diferente del en que exista cualquier oficina de hipotecas en donde hayan de registrarse los bienes comprendidos en el documento.

Para las demás presentaciones de estos documentos de herencias, después de verificada la primera y en el caso de que las fincas radiquen en diferentes partidos, los mismos plazos que quedan pre fijados relativamente a ventas y toda clase de contratos.

Para la presentación de los documentos de herencias en que no hay particiones, 60 días, contados desde el siguiente inclusive al de la declaración del testador o causante de la herencia. Cuando esta comprenda fincas situadas en diferentes partidos judiciales, se harán las presentaciones sucesivas después de haberse verificado primeramente la toma de razón en cualquier oficina de hipotecas donde deban registrarse los bienes en los mismos respectivos plazos señalados para las de las herencias en que hay particiones.

Art. 9.º Cuando deba verificarse la toma de razón en diferentes partidos judiciales, el pago de los derechos de hipotecas que se hubieren adeudado se hará en la oficina donde se realizó primeramente la presentación.

Art. 10.º En el término de ocho días, contados desde el siguiente inclusive al de la presentación, han de verificar los interesados el pago de los correspondientes derechos de hipotecas adeudados.

Art. 11.º Los registradores hipotecarios, una vez presentados los documentos, han de tomar razón indispensablemente, los de las capitales de provincia dentro de ocho días, contados desde el siguiente inclusive al del pago de los derechos de hipotecas, cuando estos se aduden; y desde el siguiente, también inclusive al de la presentación del documento, cuando este solamente esté sujeto a la formalidad de la inscripción. Los registradores de las demás capitales de provincia, en el término de diez días, contados desde el siguiente inclusive al de la presentación del documento, cuando este solamente esté sujeto a la formalidad de la inscripción. Los registradores de las demás capitales de provincia, en el término de diez días, contados desde el siguiente inclusive al de la presentación del documento, cuando este solamente esté sujeto a la formalidad de la inscripción.

Art. 12.º Las fechas, tanto de la presentación y del pago de los derechos como del registro, se anotarán en el respectivo documento, a fin de que en el caso de falta pueda exigirse la responsabilidad a quien corresponda.

Art. 13.º Los jueces de primera instancia darán cada seis meses a la administración una relación de todas las particiones en que intervengan.

Art. 14.º Se aplicará al denunciador la tercera parte de las multas que se hagan efectivas a consecuencia de la denuncia.

Art. 15.º Todo escribano que autorice cualquiera documento de los sujetos al registro, expresará al pie de dicho documento, no solo la cláusula de nulidad si no se registra, sino también el plazo determinado dentro del cual haya de presentarse el documento en la oficina de registro, y que asimismo lo ha hecho entender de palabra a los respectivos interesados.

Art. 16.º Ningún escribano otorgará documento alguno sin que previamente se le haya constado haberse registrado el anterior documento ó título que acredite los derechos ó la propiedad que hayan de ser objeto del contrato que se trate de autorizar.

Art. 17.º En todo acto sujeto a la inscripción del documento debe exigirse necesariamente el otorgamiento de escritura pública.

Art. 18.º Las visitas de inspección a las oficinas de hipotecas se repartirán en diferentes periodos del año, y se harán por los inspectores de la administración provincial del ramo, y en su defecto por el empleado que considere mas a propósito y designe la misma administración, sin perjuicio de las que puedan acordar las autoridades judiciales con arreglo a la disposición sexta, art. 32, del presente decreto.

Art. 19.º En las relaciones anuales que los escribanos originarios deben remitir a la oficina de hipotecas de su partido, con arreglo a lo que dispone el artículo 31 del real decreto de 23 de mayo de 1845, se hará espresión de las fincas comprendidas en los documentos otorgados y de los partidos en donde aquéllas radican, a fin de que, si están situadas en diferentes partidos del en que se hallan establecidas la oficina de hipotecas que recibe las relaciones, puede hacer las comunicaciones oportunas a la administración del ramo de la provincia, y esta a los registradores hipotecarios respectivos.

Art. 20.º Los individuos que no verifiquen la presentación de sus documentos sujetos al registro en los plazos señalados en el art. 8.º para la presentación primera de los mismos documentos, pagarán la multa de un doble derecho de hipotecas, si los presentan dentro de un término igual al ya vencido. Si escude de este término, la multa se elevará al cuádruplo del derecho, además de las costas de apremio, si fuere necesario emplearlo para obligar a la presentación.

En los casos de no devengarse derecho se estimará este, para la fijación de la multa, en medio por ciento del valor de la finca ó fincas no registradas.

Y cuando el documento comprenda fincas situadas en dos ó mas partidos, y no se haga la presentación dentro de los plazos también fijados en el artículo 8.º para las sucesivas tomas de razón en las demás oficinas de hipotecas, después de haberse hecho la primera presentación en cualquiera oficina en donde deban registrarse los bienes, se pagará la multa de un décimo de real del valor de las fincas que hayan de registrarse en la oficina de hipotecas en donde se haya dejado de hacerse la presentación.

Art. 21.º Los interesados que, después de haber presentado sus documentos, no satisfagan en el plazo pre fijado los correspondientes derechos de hipotecas, incurrirán en la multa de un recargo de cuatro maravedís por cada real, sin perjuicio de los gastos que puedan ocasionar las diligencias necesarias hasta conseguir que se haga efectivo el pago del descuento.

Art. 22.º Los registradores hipotecarios que en el plazo señalado no verifiquen la toma de razón de los documentos presentados, pagarán la multa de 200 reales por la primera vez, de 500 por la segunda, y a la tercera serán destituidos de empleo.

Art. 23.º En el caso de que por los juzgados de primera instancia dejen de remitir las relaciones de las herencias en que intervengan los escribanos actuantes, incurrirán en la multa de 200 rs., a no ser que justifiquen su absoluta ineptitud.

Art. 24.º Los escribanos que otorguen un documento sin que se le haya constado haberse registrado el anterior documento ó título que acredite los derechos a la propiedad que hayan de ser objeto del nuevo contrato, incurrirán en la multa de 200 reales por primera vez, y en la de 500 en cada caso de reincidencia.

Art. 25.º Incurrirán en iguales multas que las del precedente artículo, y en los mismos casos de falta, los escribanos que al pie del documento que otorguen no pongan la nota espresiva de la nulidad del documento, si no se registra, y de los plazos determinados en que ha de hacerse la presentación del referido documento y pago del derecho.

Art. 26.º Si los interesados se presentan a pagar oportunamente, y no pudieren verificarlo porque el registrador no haya liquidado el derecho, dando lugar a que aquellos aparezcan en descubierto, incurrirá dicho registrador en la multa que se impone a los mismos interesados cuando estos no verifican el pago en el plazo señalado.

Art. 27.º Los procedimientos para la exacción de los derechos de hipotecas que no se satisfagan en los plazos pre fijados, y de los recargos y multas, serán administrativos, y se seguirán por la vía de apremio.

Art. 28.º Si los interesados se satisfagan los espresados derechos, y el importe del recargo ó de las multas que se hubieren impuesto, no se admitirá ninguna reclamación contenida ante los consejos de provincia, que son los tribunales competentes para conocer de ellas, con arreglo al real decreto de 29 de setiembre último.

Art. 29.º Cuando se cometa un verdadero delito de defraudación, y cualquiera otro conexo con él, se pasarán los procedimientos a los tribunales de Hacienda respectivos para su sustanciación conforme a derecho.

Art. 30.º Con arreglo a lo declarado en el real decreto de 26 de noviembre de 1849, no podrán los gobernadores de provincia prorrogar los plazos fijados para la presentación de los documentos al registro y el pago de los derechos de hipotecas, ni dispensar las multas establecidas.

Esto último corresponde al gobierno cuando existan motivos fundados y se justifiquen debidamente.

Art. 31.º Respecto a los servidores y oficinas de registro, se continuarán observando las disposiciones vigentes hasta que se verifique el arreglo definitivo de estas.

Art. 32.º Quedan en toda su fuerza y vigor las disposiciones de los reales decretos de 23 de mayo de 1845 y 11 de junio de 1847, que no se opongan a las disposiciones del presente, el cual empezará a regir el día 1.º de enero de 1853.

Art. 33.º El gobierno dará cuenta a las Cortes de las modificaciones que se hacen en este decreto para su aprobación.

Dado en palacio a veinte y seis de noviembre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

MINISTERIO DE FOMENTO. Espresion a S. M.

Señoría: Cuando V. M. se ha dignado crear la escuela especial de montes y plantíos de Villaviciosa de Oñón, no solo ha correspondido a la tendencia general de las ideas de la época y a los deseos de los pueblos, sino que ha procurado también a la administración uno de los medios mas seguros y eficaces de restaurar nuestros antiguos bosques; extenderlos donde la población y las artes industriales los reclaman; introducir en ellos el mejor sistema posible de aprovechamientos, y proporcionar al mismo tiempo a la estudiosa juventud una nueva y honrosa carrera.

No era posible de otro modo sustituir a los errores tradicionales, a la ciega rutina, y a las prácticas viciosas (uela inesperienza) introduciendo en el cultivo del arbolado, los buenos principios de la silvicultura, y sus aplicaciones ya acreditadas por los resultados allí donde fueron mayores sus progresos. Que por desgracia, tanto como la falta y el incendio, tanto como los depredables incendios, amargo fruto de las guerras domésticas y extranjeras, contribuyeron siempre a la decadencia y desmedro de nuestros montes el desden con que largos años se miró una absurda prevención, y la falta de habilidad y las equivocadas ideas de sus mismos cultivadores.

No sería cordura ciertamente retardar por mas tiempo el remedio a tan grave daño: desahogado será también suponerlo evitado en lo sucesivo solo con el auxilio de los actuales funcionarios del ramo. Porque encargados puramente de su parte administrativa, teniendo que cumplir deberes harto difíciles y penosos, suya la custodia de los montes, la formación de expedientes para los aprovechamientos, para las cortas y carbonos, para muchos deslindes parciales, nunci, por la naturaleza misma de sus obligaciones, contrariaban con el tiempo ni con los conocimientos especiales que suponían la buena dirección del arbolado, su crianza y mejora, y la acertada aplicación de las teorías, sin perder de vista las circunstancias del clima y del terreno, las exposiciones forestales, y la indole misma de cada especie de árboles destinados a las maderas de construcción, a los carbonos y las leñas.

Como era natural, las conservadurias primero, y las comisarías de montes después, mas bien se ocuparon de evitar las talas y los incendios de los bosques, que en dirigir acertadamente su restauración y cultivo. No eran a la verdad sus funcionarios los que podían desarraigar las funestas consecuencias de las prevenciones vulgares y de las prácticas abusivas adoptadas en las podas y las cortas, en las repoblaciones y la reproducción del arbolado, en su aprovechamiento y beneficio. Las ordenanzas de 1833, producto de una época ya distante de la nuestra, emanada de una administración esencialmente distinta de la actual, fundadas en doctrinas que el tiempo y el desarrollo de las luces vinieron a modificar, tampoco por su índole misma y por su objeto bastaban a suplir la falta de entendidos silvicultores, de las teorías y las prácticas en que ha de fundarse la deseada restauración de nuestros montes. Tanto es así, que como los decretos y disposiciones posteriores, emitiendo sin duda con la inteligencia de los diversos agentes del ramo, se limitaron a organizar su administración; al buen desempeño de un servicio que solo existía de una manera imperfecta; a determinar los medios de proteger

esa inmensa propiedad, y de remover los obstáculos que los vicios de las leyes anteriores oponían a su natural propagación y crecimiento. Unicamente la consideraron en sus diversas relaciones con el interés del Estado, de los pueblos y de los particulares. Y era preciso que así fuese, porque una ley de montes no es un tratado de silvicultura. Esta manera de proceder a la restauración de los montes, solo podía producir un desengaño, cuando la administración daba por supuesto el auxilio de una ciencia conocida de muy pocos, aun donde sus aplicaciones pudieran ser mas útiles. Y hé aquí cómo de pue de tantos sacrificios y costosos ensayos, de la reproducción de tantas leyes y reglamentos, del vivo interés con que se ha procurado su observancia, de las diversas modificaciones verificadas en el personal del ramo, todavía la inesperienza y los resultados defraudaron las esperanzas, por largos años, abrigadas inútilmente.

Hoy mismo, cuando el empeño de fomentar el arbolado, y ningún esfuerzo parece costoso para propagarlo, son harto reducidas las ideas de las condiciones físicas de las principales zonas forestales de nuestro suelo, de su extensión y sus límites, de sus productos y sus ovechamientos. Se intentó mas de una vez la estadística de los montes, y solo se obtuvieron nociones incompletas, vagas y generales, y vagas conjeturas. El abandono y la incuria de muchos años hicieron necesarios los deslindes de los montes pertenecientes al Estado y a los pueblos, y siempre se emprendieron con mayor celo que fortuna. Se tocaron los abusos de los aprovechamientos, y no se ha conseguido disminuirlos con otros mas cumplidos. Era preciso dar una base a la administración del ramo en el conocimiento exacto de nuestra riqueza forestal, y se ha suplido de un modo imperfecto con las probabilidades y las aproximaciones.

Tal es la reforma que debe esperarse hoy de la ciencia asociada a la administración, y V. M. la ha preparado con previsora solicitud al establecer las enseñanzas de la escuela especial de Villaviciosa de Oñón. Terminando con fruto su carrera, los primeros alumnos que a ella concurrirán acaban de obtener, con el título de ingenieros de montes, toda la inteligencia necesaria para dirigir las operaciones facultativas que exige la restauración completa de nuestros bosques. Llegado es el caso de utilizar sus servicios. Los reclaman a la vez el reconocimiento de las principales zonas forestales de la Península; la apreciación de sus productos, de su clima y de su suelo; los deslindes, en la actualidad posibles, de un gran número de montes del Estado y de los pueblos; la introducción de buenas prácticas en las cortas y en las podas, en las siembras y en las plantaciones, en los carbonos y demás aprovechamientos; la estadística finalmente de una riqueza no bien conocida y apreciada todavía.

Si la plantificación de estas mejoras parece tanto mas difícil y penosa, cuanto son mas arraigadas las prevenciones que la resisten; si es verdad que ni se fuerzan ni se acen a las creaciones de la naturaleza, y que el arte solo debe auxiliarse sin contrariar sus leyes, todavía los ingenieros formados en la escuela especial de Villaviciosa de Oñón, pueden bien dirigidos dar principio a tan útil empresa y llevarla muy lejos. Divididos en comisiones, encontrando un cuerpo consultivo en la misma escuela, auxiliados de sus luces, con un centro de unidad y de acción en la dirección del ramo, vendrán los resultados a justificar sus trabajos; y a la vista de las ventajas obtenidas y de los obstáculos vencidos, hallarán en el aliente de los intereses creados, y en la espontaneidad de los particulares, aquella cooperación que la incertidumbre y la inesperienza no les concederán fácilmente. Merece a sus tareas y a la serio no interrumpida de las operaciones forestales confiadas a su inteligencia, llegará la administración a poseer los datos estadísticos que son indispensables para apreciar en su justo valor los montes del Estado y de los pueblos, y organizar convenientemente su cultivo y aprovechamiento.

Por otra parte, así será también como tendrán sucesores los actuales ingenieros de montes, perpetuando las enseñanzas de la escuela, siempre necesarias para el fomento y mejora del arbolado. De otra manera, faltando el estímulo y la recompensa, en vano serían llamar las vocaciones particulares hacia una profesión que no les ofrece porvenir, y en su mismo origen quedarán malogradas las esperanzas que ahora alimentan.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe tiene la honra de proponer a V. M. la aprobación del adjunto proyecto de decreto.

Madrid 27 de noviembre de 1852.—Señoría.—A L. R. P. de V. M.—Manuel Bertran de Lis.

Real decreto.

Atendiendo a las razones que me ha expuesto mi ministro interior de Fomento, a fin de utilizar en beneficio de los bosques del Estado y de los pueblos los conocimientos adquiridos por los ingenieros de montes de la escuela especial de Villaviciosa de Oñón, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Para reconocer las principales zonas forestales de la Península, y practicar los estudios necesarios al mejor cultivo y aprovechamiento de sus arbolados, se formarán comisiones especiales compuestas de los ingenieros de montes de la escuela de Villaviciosa de Oñón.

Art. 2.º En el presente año se crearán cuatro comisiones, y otras tres en el de 1853, aumentándose su número sucesivamente conforme el mejor servicio del ramo las reclame y las atenciones del Estado lo permitan.

Art. 3.º Las cuatro primeras comisiones se designarán a los montes de Segura, en la provincia de Jaén; a los de la Liebrana, en la de Santander, y a los de Cuenca y Segovia.

Art. 4.º Se comprará cada comisión de tres ingenieros, de los cuales el que hubiese obtenido en los exámenes de curso y de carrera mas ventajas calificadas, se encargará de su dirección.

Art. 5.º La misma regla se observará para la elección de los demás ingenieros de que deben componerse las comisiones, prefiriendo siempre en un orden sucesivo a los que hubiesen obtenido mejores censuras.

Art. 6.º Con arreglo a los dos artículos anteriores, el director de la escuela especial de silvicultura de Villaviciosa de Oñón, oyendo a la junta consultiva de la misma, me propondrá los ingenieros que deben formar las comisiones.

Art. 7.º Los ingenieros que desempeñen las funciones de directores, disfrutarán, durante el tiempo de su cometido, la dotación anual de 10,000 rs., y los mas la de 8,000.

Art. 8.º Para los gastos que ocasione este servicio, se consignará la cantidad correspondiente en el presupuesto del ramo.

Art. 9.º Las comisiones harán la ordenación de los montes, y extenderán sus inventarios científicos, siendo el objeto esencial de sus trabajos:

1.º Determinar la situación, la topografía, la superficie y los límites de los montes del Estado y de los pueblos.

2.º Reconocer su arbolado, valor su número y su precio, y clasificar ordenadamente sus diversos especies.

3.º Conocer los productos y rendimientos de los montes en su actual estado.

4.º Formar los mapas topográficos de estas propiedades, ya pertenecientes al Estado, ó ya a los pueblos y corporaciones dependientes del gobierno.

5.º Determinar el sistema que deba seguirse en su cultivo, beneficio y aprovechamientos, atendiendo a sus particulares circunstancias, a los intereses ya creados, y a los buenos principios de la ciencia.

6.º Proponer al gobierno las repoblaciones, siembras que creyeran oportunas; el establecimiento de sembreros y de viveros, y las nuevas plantaciones de monte, el clima y las necesidades de los pueblos las reclamen.

7.º Hacer al gobierno las observaciones oportunas sobre la geología del suelo; las influencias atmosféricas en la vegetación del arbolado; las relaciones de los montes con la industria y las necesidades

del país y con la salubridad de los climas; las enfermedades endémicas de los árboles en las diversas zonas forestales, y sus remedios; las prácticas actuales seguidas, y las que pueden seguirse con mas ventaja en los carbonos y la extracción de las resinas; los aprovechamientos de las pastos, la bellota, las maderas y las leñas; los métodos hoy adoptados en la extracción y disfrute de estos productos.

Art. 10.º La junta consultiva de la escuela de Villaviciosa de Oñón, tal cual hoy se halla organizada, se encargará de dirigir e inspeccionar los trabajos de las comisiones en la parte puramente facultativa, auxiliándolas con sus luces.

Art. 11.º Procederá la junta consultiva, bajo la dependencia del ministerio de Fomento; evacuará sus informes sobre el objeto y las tareas de las comisiones, y le propondrá cuanto crea conducente a su mejor desempeño.

Art. 12.º Será asimismo de sus atribuciones poner el mejor orden y concierto en los trabajos facultativos de las comisiones; uniformarlos, darlos unidad y enlace, y hacer de todos ellos un conjunto regular, reuniéndolos así ordenados al ministerio de Fomento con su informe.

Art. 13.º Las comisiones se entenderán con la dirección general de agricultura, industria y comercio, a la cual remitirán directamente sus comunicaciones, dándola cuenta mensualmente del estado de sus trabajos.

Art. 14.º En los puntos puramente facultativos, y en las dudas que les ocurran sobre su mas oportuna resolución, podrán las comisiones consultar a la junta consultiva cuando lo tuvieran por conveniente.

Art. 15.º Tanto los gobernadores como los alcaldes, y empleados en el ramo de montes, prestarán a las comisiones la mas activa cooperación, auxiliando sus trabajos por todos los medios posibles, y tan eficazmente como sus atribuciones se lo permitan.

Dado en palacio a veinte y siete de noviembre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro interior de Fomento, Manuel Bertran de Lis.

CRONICA ESTRANJERA.

El *Journal des Debats* refiere el deplorable suceso que ha tenido lugar en la calle Franchet, en París, en los tres últimos siguientes:

«Hace dos ó tres días que Mr. J. Lecocq de Marzelay, de cincuenta y cinco años de edad, asegurado marítimo de Nantes, y de una de las familias mas honradas de la Bretaña, llegó a París con su hermana, viuda de Mr. John Fishly, de cincuenta y siete años, a quien su hermano quería como a una madre. El hermano y la hermana, que habían ido a la capital por un asunto que debía detenerlos poco tiempo, se alojaron en una casa de la calle Franchet, y desde el día siguiente se ocuparon del objeto de su viaje. En la mañana del tercer día, Mr. Marzelay se quejó de malestar y de dolor de cabeza, y a la tarde viendo su hermana que sus dolores continuaban no habian podido hacer que cesase completamente esta indisposición, y atribuyéndola al desmayo de aquella mañana, bajó a la portería y le encargó a la porterera que para la mañana siguiente hiciese una gajera de chocolate y la subiese al cuarto a las ocho, sobreviniendo en seguida al lado de su querido hermano, pues así era como lo llamaba.

Desde este momento nadie los vio ni oyó. A la mañana siguiente, como a las ocho y cuarto, el portero, que tenía una llave de la habitación, entró para preguntar si servía el desayuno, y al penetrar en el interior del aposento, se encontró en presencia de un espectáculo espantoso. Mue. Fishly estaba tendida sin movimiento en el suelo, y su hermano, Mr. Marzelay, arrodillado sobre una alfombra, con una palidez mortal, casi sin poderse sostener, con los ojos extraviados y en ademan de recitar algunas oraciones.

No enoren bien lo el primero nada de esto espantoso, se acercó y vio en el suelo una espada tendida de sangre, y sobre el pecho de Mue. Fishly muchas sangrientas que anunciaban que una muerte violenta había puesto fin a sus días.

Al momento dió el conserje la alarma, y algunos minutos después llegaba el comisario de policía acompañado de un médico, encontrando todavía a Mue. Fishly y a Mr. Marzelay arrodillado en la misma posición. Después de haber reconocido el médico el cuerpo de Mue. Fishly y de asegurarse que todo socorro sería inútil, el magistrado interrogó a Mr. Marzelay sobre las circunstancias de aquella muerte. Este contestó sin vacilación y con apariencia de la mas completa calma, que había sido el quien había muerto a su querida hermana, algunas horas antes, para librarse de las consecuencias de una terrible sentencia que acababa de pronunciarse contra su familia. Invitado a explicarse con mas claridad, añadió que durante la noche había llegado al ministerio de la Justicia una sentencia de muerte a todos los individuos de su honrada familia, pasando por su cerebro, etc.» Prosiguió así sus dilataciones de manera, a no dejar duda de su estado de enajenación mental. Sin embargo, las partes mas siniestras de su declaración eran ciertas: en su memoria había dado muerte a su hermana, infliriéndole doce escotazos en el pecho.

Volviendo después el arma contra si mismo, se había causado seis heridas graves; dos de ellas parecían haber interesado los pulmones, y ponían su vida en peligro. Sin embargo, su situación era tal, que se pudo trasladar durante el día a la enfermería de la prefectura de policía para ser vigilado; lo han examinado muchos médicos, y han sido enca gados por el prefecto de declarar sobre su estado mental.

Por lo demás, según los resultados ya obtenidos por la sumaria que empezó a instruirse desde luego, no parece dudoso que esta muerte haya sido la consecuencia de una enajenación mental llegada a su mas alto grado.

ganino del Antiguo Testamento en hebreo, procedente de la colonia israelita, que de tiempo inmemorial ha existido en Kai Ko g, en el círculo de Honan. Este manuscrito había sido enviado al doctor Bowring por el obispo de Victoria.

Los bienes dejados por el célebre misionero anglicano Gutzlaff, que ha muerto en Hong-Kong súbitamente y *ab intestato*, ascienden a la cantidad de 18,000 libras esterlinas (1.800.000 reales).

CRONICA DE MADRID.

Dice el Faro Nacional: Han terminado amistosamente todos los asuntos relativos a esta complicada testamentaria, que tantas cuestiones y dificultades había suscitado entre los intereses de dicho señor duque y los del Sr. D. Manuel de Toledo, durante los doce años de invidiosidad en que han permanecido los bienes. Honrado con la confianza del primero el Sr. D. Antonio Cavanilles, y representando al segundo los Sres. Trijeda y Cisneros, letrados todos cuyos nombres son tan conocidos en el foro de Madrid, han conseguido, merced a su buen celo y a sus incansables esfuerzos, que, sin la intervención de tribunales y aun sin necesidad de la mediación de árbitros, se hayan terminado todos estos graves negocios equitativamente y a contentamiento de ambos interesados, habiéndose firmado el convenio final, que se elevará a escritura pública, fijándose en ella el correspondiente a cada uno de estos señores, para que les sirva de título de propiedad.

—El miércoles próximo tendrá efecto en los lujosos salones de Capellanes la inauguración de la antigua sociedad del Liceo. La dirección y la junta delegada han dispuesto obsequiar a los socios con un brillante baile, para el cual se hacen grandes preparativos. No dudamos que este año, corrio en los anteriores, el Liceo se hallará muy favorecido constantemente por la juventud amante del baile.

—Ayer se verificó en el conservatorio de María Cristina el ensayo general de la función que, con asistencia de SS. MM., tendrá lugar mañana por la noche, y que ha de servir para inaugurar el magnífico salón de conciertos y ejercicios de este establecimiento.

—Hoy se abrirá el pago de una mensualidad a los empleados y clases pasivas.

—Hoy hay solemne función al glorioso apóstol San Andrés, patron del colegio de niñas huérfanas de la inmaculada Concepción, que fundó, gobierna y patrocina la santa y real hermandad del Refugio y Piedad de esta corte, en la iglesia de San Antonio de los Alemanes, vulgar de los Portugueses. A las nueve de la mañana se espandrá a su Divina Magestad, y continuará todo día; a las diez y media será la misa mayor; y predicará el P. Mariano Castro, sacerdote de las escuelas pías de San Antonio Abad; a las cuatro completas, concluyéndose con la reserva.

—Ayer a las seis y media de la noche se celebraron en la iglesia parroquial de San Luis las honras por el alma de la señorita doña María de la Penzuela y de la Puente, hija del Excmo. señor marqués de Viluma, que falleció en esta corte el 12 de este mes.

—La junta parroquial de beneficencia de San Ildefonso, ha dispuesto que hoy a la una de la tarde se vacunen los niños y niñas pobres, en la habitación del profesor de cirugía D. Elias Aranzaz, calle del Pez, núm. 8, teniendo a su prevención muy particularmente a los padres o tutores no dejen de presentar sus hijos o menores bajo pretexto alguno, para recibir gratuitamente tan saludable cuanto benéfico preservativo.

—Hemos oído hacer grandes elogios del celo y actividad del director del hospital general D. José María Octavio, con motivo del deplorable accidente que tuvo lugar el domingo próximo pasado en el ferrocarril de Aranjuez. Según nuestras noticias, se trasladó este funcionario al primer aviso al sitio de la catástrofe con los médicos de guardia y crecido número de practicantes y camillas, y permaneció en dicho sitio, hasta que todos los heridos fueron curados y trasladados a dicho establecimiento, donde tuvieron la mejor asistencia.

—Por el correimiento de esta capital se ha publicado en el *Diario de Avisos* lo siguiente:

«A fin de precaver los graves perjuicios que pudieran experimentar los vecinos de esta corte si se permitiera vender toda clase de dulces en la temporada de Navidad sin previo examen de su calidad y peso, he nombrado peritos revisores que practiquen el debido reconocimiento de los que tuvieran por los confiteros de esta corte como los forasteros, se espandan al público en el sucursivo, y principalmente en la época citada, para que no denuncien cuantos géneros encuentren que no estén fabricados de ley, y deban consignar en cuantos motivos, poniendo un sello en todas las cajas de aquellos que no tengan artículo o especie alguna que pueda dañar a la salud pública, expresando en cada una el peso de que se compone para evitar los fraudes que puedan cometerse.

—En el mes de agosto último se hizo a una señora que vive en la calle Mayor de esta corte, un robo considerable, consistente en 60,000 rs. en onzas de oro, unos pendientes y unos cubiertos de plata, sobre cuyo delito principio inmediatamente a instruir diligencias criminales el señor juez de primera instancia D. Pedro Nolasco Arias, con asistencia del escribano D. Nicolás Ortiz. Al capturar a los autores del robo solo se cogieron cinco onzas de oro y once napoleones en poder de uno, y los pendientes en poder de otro, todo lo cual se puso inmediatamente en manos de la persona robada, pero persiguiendo el juez con la mayor actividad sus diligencias, y con noticia de que los ladrones habían entregado los paquetes de onzas, que contenían cerca de 40.000 rs. y los cubiertos robados, a una mujer de mal vivir que se había fugado con ellos a Córdoba, logró que se verificase la prisión de esta y de su equipaje, donde se contenía el espantoso dinero y efectos, y recibió a poco tiempo el mismo señor juez una letra de cerca de 38,000 rs. a que, con el descuento del giro, ascendía la suma hallada en poder de dicha mujer, y además los cubiertos, todo lo cual se entregó inmediatamente a la persona interesada. Posteriormente se han ido recogiendo pequeñas cantidades en oro, que están a disposición de la misma señora; de suerte que a estas horas ha recobrado ya las tres cuartas partes del dinero robado y todas las alhajas. La escribana no ha retenido en su poder un solo real bajo ningún concepto ni motivo.

Insertamos a continuación otro de los artículos que sobre la emigración europea al Nuevo-Mundo, ha publicado Mr. C. Lavollée en la *Revista de Amos Mundos*.

LA EMIGRACION EUROPEA AL NUEVO MUNDO (1).

V.

LA EMIGRACION EN LAS COLONIAS INGLESAS.

(Conclusion.)

No basta que se desarrolle la emigración por medio de todos los procedimientos, de todos los expedientes que sugieran la previsión de la política o las inspiraciones de la caridad social; es preciso también preparar el establecimiento de los colonos que desembarcan en una tierra desconocida, organizar la propiedad y el trabajo, constituir un gobierno mas o menos liberal que inspire confianza

a los intereses, y dar satisfacción a las exigencias legítimas de la razón humana. Esta segunda parte de la obra no es menos importante que la primera, pues que encierra la solución definitiva del problema. Cuántas empresas han fracasado porque los gobiernos, preocupados únicamente de la partida de los colonos, no veían o despreciaban allanar las dificultades que naturalmente debían encontrar aquellos desde su llegada a una nueva patria. Bajo este punto de vista, la política colonial de la Gran Bretaña en el Cabo de Buena Esperanza y en Australia, nos presenta luminosos ejemplos.

Cuando en 1814 los ingleses tomaron posesión del Cabo, encontraron allí una población holandesa numerosa y próspera; pero el terreno ocupado por el cultivo, era aun bastante limitado. De treinta años a esta parte, la conquista europea ha hecho grandes progresos, y a pesar de los sacrificios momentáneos que impone a la Gran-Bretaña la guerra de los cafres, el porvenir presenta las perspectivas mas brillantes. Los esfuerzos de la colonización se dirigen ahora principalmente al distrito de Natal, y por lo tanto allí es donde puede ser provechoso el estudio de este fenómeno. Desde la fin del siglo XVII, los holandeses habían apreciado los recursos de este territorio que, separado del Africa central por altas cordilleras de montañas, descendiendo hacia el Océano indio, esponiendo a las frescas brisas del mar la vigorosa vegetación de sus bosques y la verdura de sus grandes pastos. La fertilidad del clima, la abundancia de aguas, la fertilidad del suelo, contrastan con la aridez de las regiones vecinas.

Ni el sol abrasador del Africa, ni los móviles torbellinos de arena que en la parte occidental de la colonia se levantan al impulso del tempestuoso viento del Cabo, sacrifican allí el país con sus rigores; al contrario, la naturaleza es tan apacible y graciosa, que el europeo se acostumbra luego a ella, y encuentra allí, unida a la fecundidad de las zonas tropicales, las ventajas higiénicas de las zonas templadas. Las tentativas de los holandeses no lograron, a pesar de esto, fundar un establecimiento durable; las comunicaciones por tierra con la ciudad del Cabo eran peligrosas, y las tempestades que hacían en todo tiempo tan difícil la navegación del banco de las Aguijas, oponían continuos obstáculos a las comunicaciones marítimas. La Holanda se limitó a proclamar su derecho de soberanía en el territorio de Natal, que pasó en 1814 con el mismo título que la colonia del Cabo, a ser dominio de la Gran-Bretaña. Desde dicha época, Natal fue explorado por atrevidos viajeros, entre los cuales se debe citar particularmente al teniente Farewell en 1824, y al capitán Gardener en 1835.

Estos oficiales, que el fastidio de la vida de guarnición había arrojado a la carrera de las aventuras, atravesaron el país en toda su extensión, y dieron de lo que habían visto los mas favorables informes. Además de esto, hicieron con los zulus, poderosa tribu africana que habitaba los distritos mas fértiles, diferentes contratos, por medio de los cuales compraron la concesión de muchos millones de acres. Por su parte, los negociantes del Cabo insistían vivamente para que la metrópoli concediera los fondos necesarios para la creación de un puerto en la costa oriental y para la colonización de las tierras adquiridas de tal manera. Ya sea por apatía, ya por temor de comprometerse en gastos excesivos, el gobierno permaneció sordo a esas reiteradas peticiones. Es cosa singular que estuviera reservado a los holandeses el abrir el camino de la migración hacia Natal, y conquistar para la Gran-Bretaña, a precio de mil fatigas y de los sufrimientos de un destierro voluntario, un país virgen y de gran porvenir.

Los colonos holandeses (los *boers*) establecidos en el interior de la colonia del Cabo, habían conservado el sello profundo de su nacionalidad, y sufrían con impaciencia el yugo de la conquista inglesa. Oyeron hablar de Natal, enviaron algunos delegados para examinar los recursos de esta región, que escapaba por su distancia a la acción directa de sus vencedores, y en 1837 abandonaron sin disgusto los pueblos fundados por sus padres y los campos ya sembrados, cargaron sus muestras y sus útiles de labor en las pesadas carretas que arrastraban su ganado, atravesaron en caravanas una vasta extensión de desierto, traspasaron los montes Drakenberg, y vieron ya las halagadoras praderas de la tierra prometida. Hay en esta emigración de toda una raza de vencidos, en esta peregrinación lenta y dolorosa de una tribu europea a través de las soledades del Africa, un tierno recuerdo que nos traslada a las emigraciones de los tiempos primitivos. Apenas llegaron al territorio de Natal, los *boers* se vieron obligados a defenderse de los ataques de los zulus, y no lograron triunfar sino después de largas y sangrientas luchas. Finalmente, en 1842 quedaron completamente dueños del terreno que habían conquistado, y se entregaron activa y enteramente a los trabajos agrícolas, mientras que cierto número de colonos ingleses fundaban, en las orillas del Océano indio, el puerto de Urban.

El gobierno del Cabo no veía sin inquietud a esta colonia de emigrados, que algún día se podía apoderar definitivamente de la comarca y proclamarse independiente; por lo tanto resolvió someterla completamente a su dominio, para lo cual envió tropas a Natal con el fin de hacer acatar la autoridad de la corona británica. Los *boers* resistieron, y aun esperaron por un momento poder conservar la libertad, viéndose vencedores en algunos ataques; pero qué podían hacer contra los recursos y las fuerzas de la Inglaterra? En 1844, a instancias de los súbditos ingleses establecidos en Urban y en Maritzburg, el distrito de Natal fue erigido en colonia distinta de la del Cabo, y en 1847 se le concedió una legislación, es decir, un gobierno representativo. Estas medidas liberales consolidaron en el país la influencia de la metrópoli, el reinado de las leyes, y atrajeron gran número de zulus; pero no lograron apagar el resentimiento de los *boers*, que tomaron otra vez el camino del destierro y se dirigieron hacia el Noroeste. Esta emigración, fatal para la colonia, que sobre todo tenía gran necesidad de brazos, puso en cuidado al gobierno, y en 1848 el gobernador sir Harry Smith se trasladó en persona a Natal.

Es curioso leer en los partes que dirigió a lord Grey, la descripción de aquellas huidas desesperadas que cada día quitaban al país familias enteras: era aquello un verdadero desastre que sir Harry Smith comparaba a la derrota de un ejército. ¿Cuáles eran, no obstante, las causas de los *boers*? El recuerdo del pabellón que durante dos siglos había flotado en los fuertes del Cabo, el odio al yugo británico, el patriotismo, eran los inspiradores de esta especie de odisea africana? Un motivo mas vulgar, pero mas racional, arrastraba a los *boers* lejos de Natal. El gobierno les había disputado la propiedad del suelo que cultivaban y que creían haberlo adquirido legítimamente en virtud del derecho de primera ocupación; se invocaban contra ellos las leyes que atribuían a la corona la facultad de disponer de todas las tierras coloniales y de concederlas a su antojo. Desde entonces los cultivadores holandeses no vieron para ellos mas recurso que el destierro a la otra parte de las fronteras inglesas estaban se-

gueros de encontrar a lo menos terrenos libres. Fue preciso por lo tanto que sir Harry Smith tomara con urgencia medidas para retenerlos en el suelo colonial.

Nos ha parecido útil recordar con algunos detalles la historia de estos hechos, porque en ella hay lecciones severas para las metrópolis. El primer deber en las colonias naciétes, es organizar sobre bases fijas e invariables la propiedad territorial, y legitimar también lo mas pronto posible la simple posesión, aunque esta procediera de un derecho rigurosamente estricto. El establecimiento de Natal experimentó desde su origen un mal éxito, cuya responsabilidad pesa sobre las exigencias importunas del fisco. Hubiera sido preferible no conceder con tanto ahínco una constitución, una asamblea legislativa, el aparato bastante inútil de un gobierno castrense, y dejar a los *boers* los campos que habían roturado con tantos sudores.

Después de haber reconocido su primera falta y de haberla reparado lo mas que permitieron las circunstancias, los ingleses comprendieron el partido que podían sacar de la nueva colonia, y se esforzaron desde luego para buscar los medios de multiplicar la población. Las tribus indígenas de los zulus aceptaron sin repugnancia la ley inglesa; otras hordas bajaron también de sus montañas para colocarse voluntariamente bajo el patronato de una administración que les ofrecía entera seguridad contra la tiranía y las exacciones de sus propios jefes.

Estas emigraciones eran un precioso socorro para la agricultura, pues les aseguraban los brazos necesarios. El gobierno prescribió además una medida muy ingeniosa para someter a la ley del trabajo la pereza natural de los indígenas establecidos en Natal: impuso una contribución personal a los africanos, y se la exigió en dinero. A primera vista, cualquiera reprobará este procedimiento fiscal, que parece estar reprobado por los principios de la economía política; pero de hecho el impuesto obligaba a los indígenas a procurarse numerario, ya cultivando la tierra por su cuenta, ya trabajando a sueldo en las granjas de los europeos, y bajo este punto de vista produjo los mas eficaces resultados. Los *boers*, atraídos otra vez a Natal por las prudentes ventajas que les concedía sir Harry Smith, formaban el segundo elemento de la población agrícola, y eran particularmente para la cría de los ganados. El país se encontraba, pues, en las mejores condiciones para recibir la raza europea y para proporcionar colocación ventajosa a los capitales de la metrópoli. La distancia y las fatigas de una navegación de dos meses largos presentaban graves dificultades; pero los progresos de la marina de vapor y la protección del gobierno debían triunfar de este obstáculo.

Desde el extremo de Africa la emigración nos arrastra hacia los puntos mas lejanos del mar del Sud. Parece que en sus atrevidas empresas no quiere echar el ancla hasta después de haber surcado como duena todos los Océanos. Lo que en Australia agrega a los dominios de la madre patria, no es solamente un distrito, es un continente entero, un nuevo mundo. Hace como unos sesenta años que la Austria era apenas conocida de la Europa, y cuando la Inglaterra fundó en ella un establecimiento penal, no pensaba mas que en alejar de sí los muchos condenados que llenaban sus cárceles; pero pocos años después conoció los recursos de aquel suelo, y comprendió la necesidad de multiplicar en él la población. Los tribunales de la metrópoli pasaron entonces a ser los provisionistas de la colonia naciente, y el código penal, aplicado con un rigor sin ejemplo, se encargó de enviar a Sydney sus primeros habitantes. El menor delito se castigaba con la deportación a Australia. No obstante, detrás de los *convictos* se embarcaron para Sydney algunos especuladores atrevidos, y allí reunieron inmensas fortunas; la emigración, que iba entrando paulatinamente en las costumbres de la Inglaterra, volvió los ojos hacia un país en donde el trabajo de los condenados procuraba a los capitales una renta considerable.

Muy pronto la cifra de la población libre fué superior de mucho a la de los *convictos*; el gobierno limitó las deportaciones, al paso que estimulaba la introducción de los trabajadores libres en las regiones mas fértiles, y se vio arrastrado a dirigir el mismo la corriente de la emigración, a engrosarla con subvenciones concedidas tanto en interés de la metrópoli como en el de la colonia. Tal es, en resumen, la historia de esos vastos establecimientos que, salidos de un origen impuro, honran tanto al genio de la Gran-Bretaña.

Australia es sin contradicción la mayor obra colonial de nuestro tiempo: la fertilidad de su suelo se presta a numerosos cultivos, sus condiciones higiénicas son propias para la raza europea. La propiedad está solidamente constituida, y el gobierno ha sabido hacer jugar todos los resortes de la emigración con tanta regularidad y tan a propósito, que la población aumentada gradualmente ha salido siempre, a lo menos desde el reciente descubrimiento de las minas de oro, de entre las clases que debían contribuir mejor a la prosperidad de la colonia.

De 1825 a 1850, los buques salidos de Inglaterra han llevado a diferentes puntos del territorio austral mas de 200,000 emigrados, que se han extendido principalmente en la Nueva Gales y en la Australia del Sud. En 1849, la población de la Nueva Gales se elevaba a 250,000 almas, sus cultivos se extendían en una superficie de 182,000 acres, el comercio de importación y exportación ascendía de 75 millones, y la renta territorial procedente de rentas ó del producto de los pastos alcanzaba a 5,450,000 francos. En la Australia del Sud, cuya colonización no se remonta mas allá de quince años, los progresos fueron mas rápidos: el precio módico de los terrenos y las garantías que ofrecían las concesiones hechas a nombre de la corona por medio de adjudicación pública, atrajeron a un mismo tiempo capitales y brazos. El precio de las tierras se depositaba generalmente en las cajas destinadas a subvención la emigración; así es que los comisionados encargados de administrar en Inglaterra esos fondos especiales, pudieron conservar siempre una exacta proporción entre los sexos, y escoger de entre las familias que solicitaban el pasaje gratuito la categoría que mas conviniera para las necesidades del momento.

Ora espedían artesanos, ora labradores, a medida que las correspondencias de la colonia les anunciaban que el trabajo reclamaba brazos en las ciudades o en los campos, y de esta manera evitaban el desaliento, los errores que en otros países comprometerían tan gravemente el éxito de la emigración. Nunca se repetirá bastante que el hombre, en esta clase de empresas, no es mas que una mercadería cuyo valor, sujeto a todas las leyes de la competencia, aumenta o disminuye según las alternativas del ofrecimiento y de la demanda, y frecuentemente se ve que en el seno de las sociedades que se fundan, los servicios de la inteligencia son menos buscados y menos retribuidos que los de un cuerpo robusto. El sistema adoptado por la Gran-Bretaña pone un dique eficaz a la abundancia escasa del mercado.

En Australia, esta abundancia excesiva presentaría pocos peligros, pues que el cultivo y la cría de

ganados abren siempre una salida fácil y segura al trabajo del hombre. El artesano desembarcado en Sidney, en Puerto Philip ó en Adelaida deja de buena gana la ciudad, y hasta abandona su profesión para entregarse en el interior a explotaciones agrícolas.

¿Cómo podría resistir a la atracción de esas bellas regiones en donde la rica verdura de sus llanuras le recuerda las perspectivas de Europa, su patria, eliminadas por los rayos puros del sol australiano? ¿No ve allí las mismas cosechas, los mismos pastos, los mismos ganados? ¿Aquellos pueblos destinados a ser algún día grandes y populosas ciudades, no se llaman Windsor, Liverpool, etc., nombres que le son habituales y que encierran para él piadosos recuerdos? Y volviendo a consideraciones de un orden mas práctico, consignaremos que la tierra de Australia jamás es ingrata para el colono, y que allí el emigrado puede iniciarse fácilmente y sin esfuerzos en los hábitos de la vida pastoral, que tantos recursos ofrece en un país en donde el ganado se multiplica con una rapidez prodigiosa (1).

Hasta los mismos que no poseen un capital suficiente para comprar un lote de tierra se contentan con arrendar, mediante una retribución muy módica, el derecho de pagar en los dominios de la Corona, ó entran a servir en las grandes quintas que continuamente ensanchan los límites del cultivo. En todas partes el trabajo es buscado y tiene un inmenso campo abierto. En la Nueva Gales del Sud, la producción de la lana reclama brazos sin cesar, y el trigo hace otro tanto en la Australia del Sud. El gobierno ha comprendido que importaba conservar a la Australia el carácter puramente agrícola, enviando particularmente familias de labradores, y tampoco la colonia podría aspirar a un destino mejor por otros medios. A la agricultura se debe que el establecimiento penal fundado a últimos del siglo XVIII se haya convertido en una comarca floreciente: la tierra purifica en cierto modo y conserva al que tiene fe en ella; después de haber rehabilitado en el pasado el trabajo deshonroso de los *convictos*, recompensará con largueza en el porvenir el trabajo honroso y libre de los emigrados del siglo XIX.

Es verdad que las minas de oro han perturbado en gran manera el movimiento de la emigración australiana, pues cada mes se embarcan en Europa cerca de 20,000 pasajeros con destino a las regiones auríferas. Los buques no bastan para los trasportes: este hecho es inmenso en la historia de la colonización. El gobierno inglés redobla sus esfuerzos para conservar cuanto le sea posible el equilibrio entre la población y las necesidades del país: felizmente la agricultura australiana ha hecho demasiados progresos para que los colonos la dejen perecer, y por lo tanto se debe esperar que continuará reclutando brazos entre los emigrados que la Gran-Bretaña le envía sin cesar, y que por este modo escapará a las funestas consecuencias de la fiebre del oro. Es una crisis que se debe atravesar, y quizás ella misma contribuirá al desarrollo ulterior del trabajo agrícola, dejando en los campos de la Australia a los emigrados atraídos por las minas metálicas.

Atendidos estos hechos, es fácil explicarse la población rápida de las tierras australes, a pesar de la enorme distancia que las separa de Europa; pero sería injusto no mencionar entre el número de las causas que mas han contribuido al progreso de la colonización la política liberal de la metrópoli, relativamente a sus súbditos de Ultramar. El inglés que emigra encuentra en la otra parte del Océano las instituciones políticas y administrativas de la madre patria. A cinco mil leguas de Westminster, sabe que no ha perdido de sus derechos, que es tan libre, tan sagrado en su independencia personal como si hubiese permanecido en su condado; por ser colono no deja de ser inglés. Encuentra allí no solamente una viva satisfacción de amor propio, sino también una compensación del destierro. De esta manera la emigración no es mas que un cambio de residencia que no impone sacrificio alguno al sentimiento nacional, y que se realiza como un acto ordinario de la vida; el emigrante no mide ya las distancias, no retrocede ante los peligros de un largo viaje; contempla con sangre fría todos los obstáculos desde el momento que se ve a guisa de la arbitrariedad y protegido por la ley.

Las instituciones liberales de que gozan las colonias australes darán por resultado la independencia de aquellas comarcas. Cuando la emigración habrá arrojado a las costas de Nueva-Holanda una población bastante fuerte para defenderse por sí sola y para constituirse en sociedad, el grito de libertad saldrá naturalmente de las legislaturas y de los *meetings*; se romperán los lazos políticos entre la metrópoli y la colonia, y el mundo contará una nación mas, los Estados-Unidos de la Australia.

¿La Inglaterra se manifiesta asustada por este resultado? procura retardar la hora fatal que debe arrancar de su autoridad directa a millones de súbditos y de hectáreas de territorio? Lejos de esto prevé el acontecimiento, lo prepara, y quizás lo desea. Cuando esto suceda, no veremos una revolución de odio y de sangre parecida a la que dió origen a los Estados-Unidos de América; no se asistirá al triunfo de una colonia rebelde, a la humillación de una metrópoli: la separación debe verificarse esta vez sin sacudimientos, y la Inglaterra firmará con orgullo el acta de emancipación de ese pueblo joven que será el testimonio de su genio. ¡Maravillosa transformación de las costumbres políticas! La Gran-Bretaña consiente que sus hombres de Estado le predigan el momento en que sus mas ricas colonias se separarán de ella como frutos maduros que la libertad debe coger. En 1850, aplaudía al ministro whig lord John Russell que le anunciaba la emancipación futura de la Australia; últimamente aun, aplaudía al ministro tory lord Derby que manifestaba el deseo de que el vasto imperio de la India se haga digno algún día de recibir instituciones liberales. Ya no se considera una colonia como si fuera un cortijo que se explota ávidamente, con la sola pasión de la ganancia; es una nación que se la educa para introducir en la gran familia; es Australia poblada por la emigración europea y caminando con paso rápido a su independencia.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Andrés, apóstol.

CULTOS RELIGIOSOS. Cuarenta horas en la parroquia de San Andrés, donde se celebra fiesta a su titular, y por la tarde a las tres dará principio la novena de la Perisima Concepción, rezándose el rosario, a continuación el sermón, que dirá D. Carlos Compañón, después se leerá la novena, en seguida se cantará letanía, salve, y por último, precederá a la reserva una solemne procesión del Santísimo Sacramento. Sigue la novena de Santa Bibiana en la iglesia de Nuestra Señora de la Buena Dicha, predicando por la mañana don

(1) Según un informe muy interesante dirigido al gobierno belga por Mr. Eduardo Wykens, con-sul de Bélgica en Sydney, en Australia se cuentan actualmente 14 millones de carneros, 2,500,000 bueyes, 300,000 caballos. Para el alimento del ganado se emplean ya 320 millones de acres de terreno. En 1836, la exportación de lanas de Australia no pasaba de 600,000 libras inglesas, en 1850 ha llegado a 30 millones de libras.

Luis Godínez, y por la tarde D. José Clemente. También continúa la de San Nicolás de Bari en el colegio de Niños de Legués, siendo orador D. Ciríaco Cruz. Concluye la devoción del mes de las Animas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen: a las siete habrá comunión general, a las diez misa con vigilia, y por la noche predicará D. Ramon García de los Santos; y en los Italianos y oratorios se practicarán de noche los acostumbrados ejercicios.

Hoy se empiezan en el oratorio del Caballero de Gracia, por la sociedad del Niño Jesús, los ejercicios de Adviento, ó sean las cuarenta A e Marías, empezándose a las cuatro de la tarde, excepto los domingos, que se harán después de la misa de doce. A mas de una indulgencia plenaria que está concedida a todos los que practiquen esta devoción, hay concedidas otras muchísimas parciales. —Es día de misa.

Visita de la corte de María.

Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras, ó la de las Angustias en la escuela pia de San Fernando.

BOLSA.

SIN OPERACIONES.

3 por 100 consolidado. 43 3/4
3 por 100 diferido. 24 3/4
Amortizable de primera. 41 1/2
Id. de segunda. 6
Acciones de San Fernando. 99

ACCIONES DE CARRETERAS.

Cabrillas 1 abril 1833, de 4000 rs. 3,000,000
16 agosto 1841, de 1000. 9,000,000 102
Coruña 16 agosto, de 1000. 8,000,000
Fomento 1 abril 1850, de 4000. 80,000,000 a 81 1/2
Id. id. 2000. 30,000,000 a 82 p.
Id. junio 1851, 2000. 30,000,000 a 82 p.
Id. de agosto de 1852, de 2000 rs. 35,000,000 a 82 p.

CAMBIOS.

QUE SE COTIZAN EN EL COLEGIO DE AGENTES.
Londres a 90 días por 1 p. 50 80
París a 8 días por 1 p. 5 fr. 29 1/2

| | DAÑO AL PAPEL. | | BENEFICIO PAPEL. | |
|--------------------|----------------|--------|------------------|--------|
| | Dinero. | Papel. | Dinero. | Papel. |
| Alicante. | 1/4 | | | |
| Barcelona. | 1/4 | | | |
| Bilbao. | par. | | | |
| Cádiz. | | par. | | |
| Coruña. | 1/2 | | | |
| Granada. | 1/2 | | | |
| Malaga. | | par. | | |
| Santander. | | par. | | |
| Santiago. | 1/2 | | | |
| Sevilla. | | 1/8 | | |
| Valencia. | | par. | | |
| Zaragoza. | 1/4 | | | |

DIRECCION GENERAL DE LA DEUDA DEL ESTADO.

El día de ayer era el señalado para verificar la duodécima subasta de las deudas amortizables de primera, segunda y posterior, habiéndose destinado 1,500,000 rs. en esta forma: para amortizar de primera clase 750,000 rs. 11 de segunda 270,000 rs. 11 de id. posterior 480,000 rs. La junta ha fijado los tipos siguientes:

De primera. 12 1/2 cent. por 100.
De segunda. 7
Posterior. 7

De los partes remitidos por la contaduría general del Excmo. ayuntamiento, resulta que han entrado en el día de ayer por las puertas de esta capital las cantidades de los artículos que a continuación se expresan:

2507 1/2 fanegas de trigo.
2559 arrobas de harina de id.
320 libras de pan cocido.
9695 arrobas de carbon.
109 vacas que componen 40,665 libras.
634 carneros que hacen 14,919 libras.

RAZON de los precios a que se han expendido por mayor y menor en el mercado de esta corte, los artículos que a continuación se expresan en el día de la fecha.

| | REALES VELLON | CUARTOS |
|----------------------------|---------------|--------------|
| | ARROBA. | LIBRA. |
| Carné de vaca. | 26 a 30 | 12 a 16 |
| Id. de carnero. | " " | 14 a 16 |
| Id. de ternera. | 50 a 54 | 17 a 25 |
| Tocino añejo. | 65 a 68 | 26 a 28 |
| Id. fresco. | | 22 a 21 |
| En canal. | 57 a 59 | |
| Lo id. | | 28 a 30 |
| Jamon. | 73 a 85 | 30 a 42 |
| Acetate. | 64 a 66 | 19 a 20 |
| Vino. | 30 a 38 | 8 a 14 cello |
| Pan de dos libras. | | a 40 |
| Garbanzos. | 23 a 25 | 8 a 14 |
| Judías. | 20 a 23 | 7 a 9 |
| Aroz. | 24 a 34 | 8 1/2 a 14 |
| Lentecias. | 14 a 16 | 6 a 8 |
| Almorta. | 20 a 22 f. | 2 1/2 a 4 |
| Carbon. | 5 a 6 | |
| Jabon. | 54 a 56 | 20 a 22 |
| Patatas. | 3 a 7 1/2 | 2 a 2 1/2 |

MERCADO PUBLICO DE GRANOS.

ALHONDIGA DE MADRID.

Precios en el mercado de hoy.

Trigo. de 31 a 36 rs. vn.
Cebada. de 16 a 17 rs. vn.
Algarrobas. de " a 21 rs. vn.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

| TERMOESTRO. | BAROMET. | VIENTOS. | ATMOSP. |
|---|----------|----------|---------|
| ÉPOCAS. | REANER. | CENTIG. | |
| 7 de la m. 4 s. 0. 5 s. 0. 25p 11 1/4 | N. | Vario. | |
| 12 de la m. 10 s. 0. 12 1/2 a 0. 25p 11 3/4 | N. | Id. | |
| 5 de la t. 8 s. 0. 10 s. 0. 25p 11 3/4 | N. | Id. | |

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY AL TIEMPO MEDIO.

SOL.

Saló a las 7 h. y 3 m.—Se pone a las 4 h. y 33 m.

DIA 20 DE LA LUNA.

SECCION DE ANUNCIOS.

ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA

DERECHO Y ADMINISTRACION,

NUEVO TEATRO UNIVERSAL DE LA LEGISLACION

DE ESPAÑA E INDIAS,

POR

D. Lorenzo Arrazola, D. Pedro Sainz Andino, D. Miguel Puchá y Bautista, D. Vicente Valor, D. Mariano Antonio Collado, D. José Romero Giner, D. Ruperto Navarro Zamorano, D. Pedro Gómez de la Serna, D. Fernando Alvarez, D. Joaquín José Casaus, D. José de Mesa, D. Joaquín Aguirre y D. Cirilo Alvarez.

Conocida ya del público la claridad y estension con que se tratan las materias en esta importantísima publicación, así como el mérito en que se exponen todos sus artículos por lo que respecta á sus dos partes legislativa y doctrinal, en que están divididos, solo advertiremos ahora, para que pueda formarse una idea perfecta de la obra, que solamente la letra A comprende unos trescientos artículos, mas que el Diccionario de Legislación y Jurisprudencia, por D. Joaquín Escriche.

Aviso á los señores suscritores.

Reconociendo la empresa de la Enciclopedia Española de Derecho y Administración á la favorable acogida que esta ha merecido del público, ha empezado en la entrega 45, última de la letra A, á realizar varias de las importantes mejoras que desde un principio se propuso. Al efecto ha estrenado una fundición nueva; ha adquirido papel de calidad superior, que puede competir con el mas escudioso de las fábricas extranjeras, y principado á repartir gratis á los señores suscritores el índice general de materias, que por sí solo formará un tomo con su foliatura y paginación correspondientes. De este modo los señores suscritores de la Enciclopedia recibirán sus artículos anticipados ni pomposas ofertas, beneficios positivos, que ocasionan un desembolso de bastante consideración á la empresa, la cual se promete aumentarlos en lo sucesivo, si continúa mereciendo, como espera, la confianza de sus abonados. Así, pues, las entregas constarán desde la 45, por un orden regular, de diez pliegos dobles, ó sean veinte pliegos casi en folio, con las mejoras indicadas y sin aumento alguno de precio.

Cada entrega cuesta 10 rs. en Madrid y 12 en provincias, franco de porte. Cada tomo consta de diez entregas.

Se ha publicado la entrega 46, y á fines de mes se repartirá la 47, que es la 7.ª del tomo 5.ª. Para facilitar á los nuevos suscritores la adquisición de la obra sin que hagan desde luego el desembolso del precio de los cuatro tomos publicados, la empresa admite nuevas suscripciones satisfaciendo los suscritores 20 rs. mensuales en Madrid y 24 en provincias á cuenta y hasta completar el importe de dichos cuatro tomos, y además lo correspondiente á las entregas que se vayan publicando. Continúa abierta la suscripción en la administración central, calle de la Encomienda, núm. 20, cuarto principal de la izquierda, y además en las librerías y correspondientes de la empresa en Madrid provincias y Ultramar.

(J. 49)

EL NUEVO SISTEMA LEGAL

DE PESAS Y MEDIDAS,

PUESTO AL ALCANCE DE TODOS,

POR MELITON MARTIN,

Ingeniero de la Compañía madrileña del Gas

TERCERA EDICION.

Esta obra es la única exposición completa del nuevo sistema métrico publicado hasta el día; y es prueba de su superioridad sobre todas las demás de su clase, se podrían citar numerosos testimonios espontáneos remitidos al autor por varios profesores de instrucción del reino. Las tablas que acompañan son tan completas y exactas como se puede apetecer, y se da gratis con cada ejemplar un metro primorosamente estampado en cinta.

Se vende á 10 rs. en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Monier, Carrera de San Gerónimo; de Baylli Baillere, calle del Príncipe; y de Hernandez, calle del Arenal; y en provincias, en las administraciones de correos y principales librerías del reino.

Nota. Los profesores que deseen acostumbrar á sus discípulos al manejo del metro, base del sistema, podrán dirigir sus pedidos (franco de porte) al autor, calle del Humilladero, núm. 16, quien los remitirá sueltos á real cada uno.

(12)

AL SOL DE MADRID.

Especialidad en Camisas,

PUERTA DEL SOL, NUM. 22.

Gran surtido de camisas de todas clases y lienzo para su confección á medida respondiendo de su buen asiento.

PRODUCTOS QUIMICOS

para la Fotografía sobre papel y la Galvanoplastia.

Artículos para las bellas artes y agremiatura, perfumería, quincallería, bisutería, colores en tubos, vegigas, pastillas y á la miel, barroz, aceta, tinta de china, de oro, plata y otros colores, lápiz, lapiceros, brochas y pinceles, y un gran surtido de otros artículos de utilidad y buen gusto.

Tienda de la Gracia de Dios, calle del Príncipe, núm. 12. J. (618)

40.000 PESETAS DE RECOM-
pensa al que prueba que el gran descubrimiento de Mr. Escous, autor de varias obras para la conservación de la cabellera, no hace salir y esperar el pelo en las cabezas mas calvas. Infinitos testimonios que prueban sus buenos resultados podrían patentizarse; pero basta la buena posición de sus padres y parientes.

En garantía de la dicha suma se da un palacio en Bascos, provincia de Gauze, y otros muchos dominios de su pertenencia.

Depósitos: París, rue Montmartre, 82, donde se reciben consultas de día y tres, Londres, Mary-Lebon Street, 15, Edimburgo, Princes Street, número 10, Bruselas, rue Neuve Longe, 9, Colonia, July Place, y en todas las capitales de Europa. Madrid, calle del Carmen, número 21, perfumería.

Profesora de piano.

Doña Ernestina Legiz, recientemente llegada á esta corte, admite lecciones para su casa y las de las discípulas. También tomará lecciones en los colegios de señoras á precios muy arreglados. Calle de la Madera Baja, número 21. (1.848)

LA FAMA,

CONFITERIA Y REPOSTERIA DE GONZALEZ,
calle de Santiago, número 8.

El dueño de este establecimiento, deseoso de complacer al público que tanto le favorece, procura tener géneros desconocidos hasta ahora en Madrid, y que tanta aceptación tienen por consecuencia, desde hoy habrá tocino del cielo, no como se hace generalmente en esta corte cocido en agua, con cuyo método pierde todo su gusto, sino cocido en horno á propósito, de cuyo modo es un bocado delicioso, siendo de esta manera á estilo de Badajoz; igualmente se siguen despachando las empanadas de la Habana, á ocho cuartos cada una, de las cuales no bastando una hornada se hacen dos al día; dulces finos de fruta y yema á cinco reales libra, y dulce de almibar de canela, guinda, ciruela, etc., á 30 cuartos libra, y de todos los demás géneros hay un completo surtido y á precios sumamente arreglados.—41.

SISTEMA MEDICO DE HOLLOWAY.



PILDORAS HOLLOWAY.

Este inestimable específico, compuesto enteramente de yerbas medicinales, no contiene mercurio ni alguna otra sustancia deletérea. Benigno á la niñez mas tierna y á la complexión mas delicada, es igualmente pronto y seguro para desarraigar el mal en la complexión mas robusta, es enteramente inofensivo en sus operaciones y efectos, mientras busca y remueve las enfermedades de cualquiera especie, y en cualquier grado, por antiguas y arraigadas que sean.

Entre los millares de personas curadas con esta medicina, muchas que ya estaban á las puertas de la muerte, perseverando en su uso, han llegado á recobrar su salud y sus fuerzas, después de haber tentado inútilmente todos los otros remedios.

Los mas afligidos no deben entregarse á la desesperación; hagan un competente ensayo de los eficaces efectos de esta asombrosa medicina, y pronto recobrarán el beneficio de la salud.

No se perderá tiempo en tomar este remedio para cualquiera de las enfermedades siguientes:

| | | |
|---|-------------------------------------|------------------------------|
| Accidentes epilépticos. | Erisipela. | Lumbago ó dolor de riñones. |
| Almorranas. | Enfermedades del hígado. | Mal de piedra. |
| Asma. | venéreas. | Manchas en el cutis. |
| Calenturas biliosas. | Gota. | Obstrucción de vientre. |
| intermitentes. | Hidropesia. | Retención de orina. |
| de toda especie. | Intestinales. | Rumatismo. |
| Cólicos. | Indigestiones. | Síntomas secundarios. |
| Debilidad ó estenuación. | Inflamaciones. | Tic-doloroso. |
| Debilidad ó falta de fuerzas por cualquier causa. | Irregularidades de la menstruación. | Tisis ó consunción pulmonar. |
| Difteria. | Jaquica. | Tumores. |
| Dolor de garganta. | Lamparones. | Úlceras. |
| Dolor de vientre. | Lombrices de toda especie. | |

Estas pildoras se venden en el establecimiento general de Londres, 241, Strand, y en casa de todos los farmacéuticos, droguistas y otras personas encargadas de la venta en toda la América del Sur, la Habana y la España.

Las cajitas se venden á 1 fr. 60 cént., 4 fr. 20 cént. y 6 fr. 40 cént. Cada cajita contiene una instrucción en español para explicar la manera de hacer uso de estas pildoras.

EL DERECHO ESPAÑOL,
Revista de Legislación y de Jurisprudencia

CIVIL, ADMINISTRATIVA Y ECLESIASTICA.

POR UNA SOCIEDAD DE ABOGADOS.

Se publican tres secciones cada mes en los días 10, 20 y 30.—1.ª, Jurisprudencia.—2.ª, Legislación.—3.ª, Idéntica.

Se ha repartido la entrega novena, en que concluye el Proyecto de reforma del código penal, por D. José Lorenzo Figueroa, fiscal de S. M. en la audiencia de Pamplona. Este proyecto se vende suelto á cinco reales en Madrid y seis en provincias.

Se suscribe en Madrid en la administración central, calle de la Flor baja, número 24, y en las librerías de la Publicidad, Monier, Cuesta y Tieso, á 5 rs. por un mes, 14 por tres, 26 por seis y 50 por un año.

En provincias, en todos los correspondientes de D. Ramon Rodriguez de Rivera, á 6 rs. por un mes, 17 por tres, 32 por seis y 60 por un año, ó por medio de libranzas dirigidas á la administración central, al precio de Madrid.

Nota. Todos los que se suscriben por un año á El Derecho Español, pueden adquirir por 63 rs los tres tomos de El Derecho, Revista de legislación, que valen 90 rs. en Madrid y 108 en provincias; por 248 rs. los once de El Derecho Moderno, que valen 330 rs. en Madrid y 396 en provincias; y por 10 rs. el Proyecto del Código civil, que se vende á 24 y 28; pero únicamente en el despacho de editor propietario de dichas Revistas, D. Ramon Rodriguez de Rivera, y presentando el correspondiente recibo.

BIOGRAFIAS

DE LOS

OBISPOS CONTEMPORANEOS,

prelados y demás dignidades

DE LA IGLESIA ESPAÑOLA.

Lujosísima obra, elegida por la prensa madrileña, acompañada de magníficos retratos de cuerpo entero, á dos tintas, intercalada de viñetas y letras de adorno, autorizada por SS. MM. y demas personas de la real familia, dedicada á su eminencia el señor cardenal arzobispo de Toledo, y publicada por D. Vicente María Brusola y D. Nicolás Hernandez de Fuentes.

Se ha repartido la entrega 13 y está en prensa la 14.

Se suscribe á 4 rs. una en Madrid y 5 en provincias, en su redacción, calle de la Reina, n.º 15, cuarto principal, y en las librerías de Cuesta, Monier, Villa y Bayle-Bayliere; y en provincias, en todas las administraciones de correos del reino.

Rebaja de Precios.

La fábrica de hierro, de Mieres del Camino, ha determinado rebajar los precios de sus productos en el depósito que la misma tiene en esta corte, calle de Espoz y Mina, núm. 4, en atención á los adelantos que obtiene en la fabricación y á las economías que ha adoptado; de cuyas ventajas desea hacer disfrutar á los consumidores, como asimismo lo verificará en lo sucesivo siempre que le sea posible, y pesar de que diariamente mejora la calidad de sus hierros.

También se han rebajado en dicho depósito los precios de los cincelos y punteros para canteros. Para los labores de este oficio hay trinchantes y picas de diferentes tamaños y de buena calidad y forma. En portallas acoradas para machaquear piedra hay muy buen surtido, lo mismo que de herramientas mineras.

EN LA CALLE DEL BARCO, NUMERO 36, cuarto segundo, se hallan de venta tres es-
pejos de gran tamaño, un juego de adorno de bronce compuesto de reloj, candelabros, araña y cuatro jarrones de bronce, conteniendo en total 110 lucas, y varios otros efectos.—1

ESPECIFICO BALSAMICO ANTI-REUMATICO, extraído de gran número de plantas aromáticas, la mayor parte americanas. Cura el reuma y toda clase de dolores procedentes de aires húmedos y frios; promueve la transpiración, fortifica los nervios, y es gran remedio contra los calambres, gozando de tal reputación por sus virtudes, que los sudoríferos como el mas eficaz para toda dolencia reumática. Se usa en fricciones, cuya explicación se halla en el mismo frasco. Su precio 10 rs. Laboratorio farmacéutico de Ulzurum, calle de la Cruz, frente al teatro. J. (424)

ON JUSTINO LAVERGNE (francés) su academia á la calle de Sevilla, núm. 6, cuarto principal, donde quedará abierta la matrícula, desde el día 1.º de noviembre, para dos cursos de lengua francesa, uno teórico-práctico, y el otro únicamente práctico; segundo, geografía descriptiva y astronómica; tercero, las matemáticas preparatorias para todas las carreras. Precio: sesenta reales mensuales y adelantados. Las tres asignaturas, cuyas explicaciones serán en francés, pueden estudiarse simultáneamente sin aumento de precio.

Dicho profesor sigue dando lecciones en las casas particulares.

Compañía de Betun

DE LONDRES.

Proveedores de la reina de Inglaterra, del ejército, la marina de la Gran-Bretaña, de lord Mair, de los magistrados, consejeros, municipales y de todas las clases de la sociedad.

Con privilegio y mención honorífica, betunes y charolados comunes é impermeables para arcos y calzados, de las acreditadas casas de Mr. Durel, Lesage y el antiguo cocher de París, de dos á veinte y cuatro reales.

Depósitos: Pasaje de la calle de la Montera, número 43; Puerta del Sol, número 6, y de Sevilla, número 9, salones de limpia-botas de Brea.

Nota. De París se acaban de recibir las tintas rusas y japonesas, indestructibles é inoxidables para las plumas metálicas espresamente, á 6 reales botella. núm. 17.

Escuela General.

Colegio preparatorio para todas las carreras especiales, calle de la Redondilla, núm. 1.

SE NECESITA, PARA EL COLEGIO COMPLETO de primera y segunda enseñanza, un profesor de latín; el que reúna las circunstancias que marca el reglamento de estudios y quiera desempeñar dicha asignatura, puede avistarse con D. Ricardo Sanchez, que vive calle del Meson de Paredes, número 14, cuarto tercero de la derecha. núm. 15.

CARTILLA DE METALURGIA, ó método para el reconocimiento de minerales metálicos y descubrimientos de sus usos, por D. Luciano Martinez; 5 rs.

Ensayo histórico-natural de los minerales y minas de España, con un compendio de metalurgia y mineralogía; 8 rs.

El Minerio Español. Descripción de los puntos de la península donde existen criaderos de metales; modo de beneficiar las minas y una compilación de reglamento, reales órdenes, etc.; 16 rs.

Noticia histórica documentada de las minas de Guadalupe, 2 tomos; que hacen 1336 páginas; 10 reales.

Registro general de las minas de la corona de Castilla, 2 tomos; que hacen 1180 páginas; 10 reales. Se venden en la librería de Villaverde, calle de Carretas, núm. 42.

No mas extraccion de muelas.

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Nuevo sucedáneo para empastar la caries, inventado por D. Melchor Ibarra, cirujano dentista de la real cámara.

Todos saben que la caries es la causa principal de la destrucción y padecimientos de la dentadura. Esta polilla roedora trae su origen de alimentos fibrosos que al masticar, deteniéndose algun tiempo en el paciente á sufrir la cruel operación de extraer. Para prevenir, pues, tales sufrimientos, era preciso hallar un medio eficaz, cual es el nuevo sucedáneo. Este específico por excelencia, tiene la propiedad de dilatar, circuncidar, que le hace que cierre herméticamente el hueco de la muela, y hace que el mal se cierre de raíz, conservándose en su natural estado.

Para complacer á algunos facultativos que se han dedicado al uso del sucedáneo como á particulares que gusten servirse por sí, que lo harán con libertad, atendidas las reglas de la instrucción, hallarán cajitas desde 12 á 40 rs., como el agua sanitaria bucal, que sirve para curar el escorbuto, y para fortificar las encías y dientes que se mueven, y polvos de carbon mineral en féculas para blanquear la dentadura. En Madrid, Puerta del Sol núm. 22, cuarto principal.

(J. 12)

GRAN SALON

DE

PELUQUERIA Y BARBERIA

sito en la calle de Ciudad-Rodrigo, núm. 10, cuarto principal.

En este establecimiento se hacen pelucas para señoras, al precio de 170 rs. cada una; medias pelucas para dichas, á 140 id.; pelucas para caballero á 100 id.; postizos metálicos y de brida, desde 80 á 90 id.; añadidos de todas clases y tamaños desde 30 á 90 id.; rizos y armaduras de cocas con pelo á precios arreglados; advirtiéndose que no quedando cualquiera de las obras que se encargan al gusto de los parroquianos, el espresado establecimiento no tendrá inconveniente en quedarse con ellas. También se afeita, corta ó riza el pelo á real.

(J. 21)

ASOCIACION,

arriendo ó enagenacion.

Fábrica de cortidos y de aceite de linaza, situada en León, á orillas de la carretera de Castilla, de construcción sólida y reciente: sus edificios, corrales, huerta, prado y presa, que ocupan sobre doce fanegas, de sembradura, se hallan dentro de un recinto independiente; goza de todas las luces y de agua abundante, que marcha por sí misma á todos los destinos sin mas que dirigirla: dentro de su cerca se desenvuelven anchamente todas las operaciones industriales; las máquinas de su molino se mueven por fuerza de agua, y para refrescar la del estío y un tiempo de escasez, tiene una rica é inagotable noria con sus aparatos correspondientes: sus productos están acreditados, y ha llamado la concurrencia de espendedores de primeras materias, de modo que ya hoy á su pie se adquieren sin gastos ni molestias. Está, pues, dotada la fábrica de todas las ventajas apetecibles, además de prestar abrigo, ventilación y alegres vistas y proporción para dedicarse con algún desahogo á la cría caballar.

D. Tomás Rodriguez Monroy, vecino de León, dueño de esta fábrica, imposibilitado de asistir, como hasta poco ha, la ofrece en sociedad á persona honrada y laboriosa, que concuerda con el capital igual por lo menos al existente en la fábrica misma, y se encargue de vigilar activamente las operaciones, y de comprar y vender bajo la intervención del dueño; mas si no fueren posible constituir la asociación en términos razonables y de seguridad mutua, se dará el establecimiento en arriendo ó se enagenará.

Las personas que gusten interesarse bajo uno u otro concepto, pueden dirigirse al dueño de la fábrica en León, ó en esta corte á D. Pedro de las Cuevas Llamas, del comercio, en el meson del Peine.

(4)

INTERESANTE

A LOS DE PROVINCIAS.

Por una suscripción de 80 reales al año, pagada en tres plazos, se tiene derecho á encargarse de la comisión central bibliográfica y de comercio que se ha establecido en esta corte, calle del Nuncio, número 19, cuarto segundo, cuanto se ocurra, ya de efectos de comercio, como ropas hechas, telas y demas de adorno, como de vajillas y promover cuantos asuntos tengan precisión de entablar en esta corte, bien en oficinas del gobierno, bien en las particulares. El que guste valerse de esta por carta franca, puede dirigirse á su encargado principal y se le dará mas pormenores, advirtiéndose que mas economía es difícil la pueda hallar por ningún otro conducto.

J. (48)

JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX.

Este jarabe, tan recomendado por los facultativos como el mas eficaz contra las toses catarrales y afecciones pulmonales, ya sean efectos de resaca de fuerzas, ya de la débil constitución del individuo ó de otras causas, se halla de venta en la oficina del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 7.

AGUA HIGIENICA PARA LA BOCA, preparada por el doctor Simon: precio 6 rs. frasco. Halla un odontólogo cuyas propiedades higiénicas usen superiores á cuantas se han inventado hasta el día, y cuya adquisición por su poco coste estuviese al alcance de todas las clases, he aquí el objeto que nos hemos propuesto hacer mucho años, y creemos haber alcanzado después de repetidas experiencias. Recomendamos, pues, á todos los que deseen conservar sana y limpia su dentadura y la boca fresca y sin olor, el uso diario de esta agua con arreglo á la instrucción que va unida á los frascos, seguros de que por ellas adquiriremos un nuevo título á la confianza con que siempre nos ha favorecido el público.

Se hallará en su único despacho en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 7.

DEPOSITO

de productos de hierro

Y DE ACEROS.

La fábrica de hierros de Mieres del Camino y la de aceros de la Pola de Lena, ambas en Asturias, han establecido un depósito de sus respectivos productos en esta corte, calle de Espoz y Mina, número 4, en donde se hallarán hierros de todas clases, así forjados como fundidos, y aceros de superior calidad, herramientas mineras y de otras artes y oficios. En el mismo establecimiento se reciben encargos para ambas fábricas, los que serán servidos á gusto de los comitentes.

GRAN FABRICA

DE CHOCOLATE

AL VAPOR.

Accediendo á las repetidas instancias de muchas personas que viven lejos de este establecimiento, y lo favorecen, se han abierto por su cuenta depósitos en los puntos siguientes: Puerta del Sol, número 22; calle de la Magdalena, número 54; calle de Milaneses, número 2; Costanilla de Santiago, número 24; en ellos se espande el chocolate á los mismos precios de 33, 40, 48 cuartos, 7, 8, 10 y 12 rs. libra, que en la fábrica, la cual carga con los gastos que esta operación trae consigo, á trueque de proporcionar al público mayor comodidad. Lleva los mismos sellos que la fábrica acostumbra, y esta agradecerá mucho cualquiera advertencia que se haga sobre la calidad del género.

Como toda innovación, tiene este establecimiento sus enemigos; pero la mejor contestación que puede darse á sus demostraciones es, que á pesar de la asombrosa cantidad que elaboran sus máquinas, no puede abastecer el consumo. Muchas personas que acostumbraban hacer en su casa esta operación embarazosa, acuden á la fábrica del Vapor, convencidos de que encuentran por 7 á 8 rs. libra, un chocolate mas superior al que un particular puede hacer por 9 ó 10 rs.

(25)

CUADRO DE PESAS Y MEDIDAS METRICAS

Y MONEDAS LEGALES,

DIRIGIDO POR D. J. AVENDAÑO Y D. M. CARDENA,

INSPECTORES GENERALES DE INSTRUCCION PRIMARIA.

Aprobado por el real consejo de instrucción pública y recomendada su adquisición y uso, con especialidad á las escuelas, por real orden de 4 del corriente mes.

Este cuadro, cuya tercera edición acaba de publicarse con notables mejoras, tiene próximamente un metro y 38 centímetros de largo y un metro y 60 centímetros de ancho, y representa en su verdadera inspección del cuadro se forma idea del sistema y de las medidas electivas de uso común. Se halla en la redacción de la Revista y la Aurora, calle de Alcalá, núm. 37, cuarto tercero, y en las librerías de Monier y Bayle-Bayliere.

(J. 11)